
Carmen J. Pérez Pérez (*)

Ester López Rosendo (**)

OCUPACIÓN Y FUNCIÓN DEL SOLAR DE LA ANTIGUA BODEGA DE LA C/ ZARZA, N.º 3. APORTACIÓN ARQUEOLÓGICA A LA HISTORIA DE EL PUERTO DE SANTA MARÍA

La construcción de una residencia de ancianos por parte de la Excma. Diputación Provincial de Cádiz en El Puerto de Santa María, llevó aparejada la realización de una intervención arqueológica de urgencia en parte del solar de una antigua bodega. En aplicación del proyecto presentado a la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz, se realizó la excavación a lo largo del mes de noviembre del año 2000.

Esta bodega se ubicaba en el Barrio Alto, al Noreste del casco histórico y extramuros del recinto medieval de la ciudad de El Puerto de Santa María [figura 1]. Está delimitada por las calles: Rueda (al Oeste), San Francisco de Paula (al Este), Zarza (al Norte) y Barriada de La Vid (al Sur), que se extiende hasta la calle de la Rosa. La superficie total del solar a excavar es aproximadamente de 1.600 metros cuadrados, sin incluir la primera y más antigua bodega construida en el año 1834, que no se ve afectada por la intervención salvo en una mínima parte [figura 2]. Las naves 1 y 2, el patio y el porche del edificio original gozan de protección completa, tanto estructural como, dentro del área de declaración como *Conjunto Histórico*, en el PGOU de 1991 [fotos 1 y 2]. Las naves 3, 4 y 5, y el patio están sólo sujetas a protección visual en su fachada principal (calle Zarza), por haber sufrido reformas y ampliaciones en época reciente y carecer de valor histórico-arquitectónico. Es en estas zonas donde se construirá la residencia de ancianos. Entre los escasos elementos decorativos de esta fachada, destacan los remates sobre el dintel de entrada y, fundamentalmente, la simetría del conjunto. Las naves protegidas, antes mencionadas, serán objeto de restauración para uso de equipamientos municipales. El solar está considerado como *Zona de Respeto Arqueológico* o *Protección Menor*, en el Plan General de Ordenación Urbana (P.G.O.U.), aprobado en el año 1991. Se trata pues, de una zona protegi-

(*) Centro de Estudios Protohistóricos “Castillo de Doña Blanca” (Universidad de Cádiz).

(**) Centro de Estudios Protohistóricos “Castillo de Doña Blanca” (Universidad de Cádiz).

da que justifica que se hayan realizado una serie de sondeos preventivos, dada la extensa remoción de tierras que allí se iban a realizar.

Los precedentes de investigación arqueológica en la ciudad de El Puerto de Santa María, llevadas a cabo principalmente por el Museo Municipal entre los años 1982 y 1995, han dado como resultado la localización de unos 60 yacimientos de época romana en el término municipal portuense, 21 de los cuales se jalanan contiguos a una vieja senda que es conocida como *Camino de los Romanos* y que algunos autores han identificado como villas rústicas y alfares asociados a la *Via Augusta* a su paso por el *Portus Gaditanus*, que sitúan en esta ciudad, entre mediados del siglo I a.C. y fines del II d.C. (Pérez, Ruiz y López, 1989). El trazado hipotético de esta vía pasaría, según estos autores, por una zona próxima al solar que nos incumbe. Gracias a la cartografía histórica, sabemos que a fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII se produjo la primera urbanización planificada en la zona. El solar auguraba, al menos, la aparición de restos constructivos de esta época y la posibilidad de hallar restos anteriores. Salvo estas referencias, no había más evidencias arqueológicas que los propios edificios del lugar pertenecientes a los siglos XVIII y XIX. El trabajo que presentamos es el resultado de las actuaciones arqueológicas de campo y de las investigaciones en archivos históricos.

Para ofrecer una visión general de las posibilidades arqueológicas del solar y después de resolver problemas técnicos se plantearon 7 sondeos arqueológicos de 3 x 3 metros cuadrados, localizados en la zona de nueva edificación. La excavación se realizó por estratos naturales y en todos los sondeos se llegó al substrato geológico.

Los materiales arqueológicos fueron recogidos tanto en la superficie del solar (sin contexto stratigráfico claro) como en los sondeos. Todos los elementos arqueológicos están muy fragmentados, como corresponde a todo aquello que ha servido como escombrera, desplazado de su depósito original y empleado en rellenos efectuados para la nivelación del solar en los siglos XIX y XX, presentes bajo los edificios actuales. Entre los materiales arqueológicos recuperados, un total de 163, se han distinguido por su diferente naturaleza: 110 fragmentos de cerámica, 10 de porcelana, 27 vidrios, 3 elementos constructivos decorados, 4 escorias de metal, 2 pequeños fragmentos de sílex y 7 conjuntos de restos orgánicos como huesos, conchas de moluscos... etc. Entre las cerámicas, destacan en primer lugar los platos y fuentes (19'6%), en segundo lugar las macetas (12'26%) seguidas de lebrillos (9'2%) y cazuelas (5'5%).

La clasificación de los materiales arqueológicos que presentamos en cada una de las siguientes láminas (lám. 1-11) está basada en la realización de diversos conjuntos cerámicos que responden a una serie de elementos comunes: cronología relativa, formas y aspectos técnicos o decorativos semejantes. La última de las láminas (lám. 12) es exclusivamente de vidrios. Es necesario señalar que la clasificación de estos conjuntos de elementos arqueológicos se ha hecho independientemente de su contexto estratigráfico, aunque muchas formas están presentes en los mismos paquetes estratigráficos, no lo hemos considerado un elemento prioritario debido a que muchas de estas piezas han sido encontradas en posición secundaria dentro de sus contextos sedimentarios (acarreadas de otro lugar y reutilizadas como elementos de relleno para nivelar el terreno) y muchas también se han recuperado en superficie, antes de proceder a la excavación del solar.

CERÁMICAS ANTIGUAS (Lám. 1)

Las cerámicas que se presentan en esta lámina son las de asignación cronológica más antigua encontradas en el solar, la mayor parte de ellas aparecen en el basurero de fines del XVI, pero otras han aparecido reutilizadas en rellenos para la explanación del solar. Muy pocos casos aparecen en superficie. Se han identificado dos series:

Azul Lineal (“Yayal Blue On White”)

Platos con pastas que hemos identificado como de “*tipo Triana*” o “*de Sevilla*” (color amarillento, porosa, con vacuolas y de textura arenosa, con desgasantes finos y de cocción reductora) y decorada con motivos lineales de color azul claro (cobalto claro) sobre blanco (esmalte estannífero). Las paredes de estas piezas son gruesas y de superficie rugosa, con un acabado grosero por tener impurezas, que identifican a las producciones de las lozas más antiguas. Las formas recuperadas son dos platos-fuentes de dimensiones entre 21 (nº 1) y 25 (nº 2) centímetros de diámetro, de paredes rectas y decorados sólo en el interior con líneas azules paralelas (nº 2), que se conocen desde el siglo XV, o bien onduladas que se cruzan formando encadenamientos (nº 1), datan de la segunda mitad del XVI al XVII (Pleguezuelos y Lafuente, 1995).

Se trata de una cerámica producida en Sevilla, más antigua que las de Talavera (fechadas en el siglo XVII), desde donde se habían introducido los motivos decorativos que imitaban las porcelanas chinas y las producciones de Delf. Pero en Sevilla se producen desde fines del siglo XV y comienzos del XVI

con pastas menos depuradas, lo que supone la prioridad de los alfares trianeros frente a los de Talavera. Los paralelos más cercanos están en la Plaza de Isaac Peral de nuestra ciudad (Giles *et alii*, 1997), en el antiguo Teatro Principal de la calle Luna 42 (Mata, 1998) y en la Cartuja de Jerez de la Frontera (Pleguezuelos, 1999). Son formas muy frecuentes a fines del siglo XVI, comienzos del XVII, entre las vajillas domésticas que se asocian a los trabajadores de las cuadras y a los monjes cartujanos de Jerez, donde existen ejemplos de marcas centrales que imitan los hierros de los ganaderos de la Cartuja. Se trata pues de una cerámica de uso popular y muy frecuente durante los siglos XVI y XVII.

Serie Melada

El ejemplo N° 3, que presentamos, fue recuperado en la superficie del sondeo 11. De pasta rojiza (cocción oxidante), con desgrasantes finos y pasta muy depurada, no tiene nada que ver con las del grupo anterior. Está cubierta por un vidriado melado (plomo transparente), tanto por el interior como por el exterior. Su forma parece responder a un fondo de escudilla de cronología antigua, de los llamados de forma en “W” abierta frecuentemente representadas por escudillas, platos, jarros y jarras. Parece ser que tratamiento melado es de tradición musulmana. Se puede fechar en los años centrales del siglo XVI, aunque hay ejemplos más antiguos, y perdura hasta al menos el siglo XVII.

Los paralelos han sido encontrados en la provincia de Sevilla, en Écija, entre los siglos XV y XVI (Alonso, 1990), en el castillo de Alanís de la Sierra, donde un conjunto de platos y escudillas meladas se dataron entre los siglos XV y XVII (Rodríguez *et alii*, 1992) y en la calle Pureza de Triana (Lorenzo, 1991). Entre las cerámicas cristianas de Archite en Benaocaz se incluyen escudillas y platos de base rehundida y de superficie melada (Guerrero, 1986). En El Puerto de Santa María se han localizado algunos cuencos y escudillas de vedrío plomo en el antiguo Teatro Principal de la calle Luna 42 (Mata, 1998) y en la calle Ganado 21 (Giles *et alii*, 1995) asociados a unos alfares que estaban funcionando en la ciudad en el siglo XVII, pues aparecieron varios atifles y en el extremo de uno de ellos los restos de vedrío de plomo. Se trata pues de una producción local con barros locales y de uso doméstico. Estas cerámicas son tan frecuentes en las cocinas de la época que se fabricarían a nivel local, sin necesidad de importarlas de otros lugares. Los atifles se sustituyen por las pinzas durante la segunda mitad del XVI, por tanto estas producciones pueden ser más antiguas. También en la Plaza de Isaac Peral se detectaron algunos platos melados con trazos en negro (Giles *et alii*, 1997).

Lozas Blancas Sevillanas (“Columbia Plain”)

Las lozas de pastas trianeras poco depuradas (de color amarillo, de textura granulosa y con vacuolas) y con un tratamiento superficial de color blanco estannífero, fueron llamadas “*Columbia Plain*” en el Caribe. Con esta denominación se han identificado varios ejemplos que presentamos en esta lámina, algunos de los cuales aparecen estratificados en el basurero de cronología más antigua del solar (sondeo 11/ estrato IV). Las formas más frecuentes que tienen este tratamiento, tanto interior como exterior, suelen ser los platos en “W” abierta (nº 4 -6) y las escudillas (nº 7 y 8). Lo más destacable de las piezas que estudiamos es que, de los pocos ejemplos con los que contamos, tres de ellos muestran huellas de atifle, fabricados con una tecnología antigua, por lo que su cronología se puede llevar al menos hasta mediados del siglo XVI.

Se han encontrado frecuentemente en Sevilla como en los hornos de Pisano y en la Torre de la Plata, fechadas a principios del siglo XVII (Valor y Casquete, 1993). También se han detectado en el castillo de Alanís de la Sierra, en un paquete sedimentario fechado entre los siglos XV y XVII, y en el sondeo 5 de la campaña de excavación de 1990 en el castillo de Morón, en el estrato I (fechado entre el siglo XVI y el XVII) y también en el II (entre los siglos XV y XVI). También tenemos precedentes en las excavaciones del casco histórico de nuestra ciudad (en el antiguo Teatro Principal de la calle Luna 42: Mata, 1998; en la calle Ganado 21 y Plaza de Isaac Peral: Giles *et alii*, 1995 y 1997) y en algunos solares de Jerez de la Frontera.

CERÁMICAS BIZCOCHADAS I (Lám. 2)

Macetas

Presentamos en esta lámina algunos bordes de macetas de superficie bizcochada y pastas que son de origen local (colores beige o anaranjado, de cocción reductora entre 1.100 y 1.200° C. y con abundantes cuarzos), a veces con un tratamiento exterior de engalba beige que recubre su superficie de alta porosidad. Los motivos decorativos de estas formas suelen ser de naturaleza plástica, con apliques de cordones en la boca que presentan pellizcos (nº 1), digitaciones (nº 2) o labios ondulados (nº 3); en otros casos, un gran reborde liso con pintura de color rojo o azul al exterior (nº 4) o bien con bandas paralelas incisas (nº 5 y 6). Los diámetros de las bocas de estas macetas varían entre las de gran tamaño, entre 26 y 29 cms., y las pequeñas de unos 13-14 cms. Los cuerpos son tronco-

cónicos y presentan a veces decoraciones incisas, formando bandas paralelas y sinuosas (nº 7 y 8), o bien digitaciones (nº 1 y 3). Estos apliques no sólo decoran macetas bizcochadas, sino también lebrillos, bacines o queseras. Estas cerámicas son tan frecuentes que sus tipos han perdurado hasta la actualidad. Indicadores de espacios abiertos al exterior (balcones, patios...), son usadas por las clases populares desde el siglo XV hasta hoy día.

Las referencias bibliográficas a estas piezas son muy reducidas pues pocas veces se les ha prestado atención, muchas veces han sido utilizadas para rellenar bóvedas, como las conocidas en algunas localidades del Bajo Guadalquivir (Triana, Marchena, Carmona, Sancti Ponce: Amores y Chisvert, 1993), en la Torre de la Plata de Sevilla, donde se han encontrado algunos bordes salientes decorados con digitaciones al exterior (Valor y Casquete, 1993) y en el castillo de Alanís de la Sierra, donde se documentan en estratos de los siglos XV al XVII, decorados con incisiones, impresiones y aplicaciones de pellizcos y acanaladuras en el borde (Rodríguez *et alii*, 1992). En El Puerto de Santa María también se han documentado cerámicas bizcochadas en las bóvedas del Monasterio de Santa María de la Victoria (siglo XVI), y en las excavaciones de la calle Ganado 21, correspondientes a macetas (Giles *et alii*, 1995).

Canjilón de Noria (Arcaduz)

El número 9 de esta lámina corresponde a la boca de un canjilón de noria, aparecido en el relleno de cascotes del sondeo 6 (estrato V), es decir, en posición secundaria. Los paralelos a esta forma la encontramos reutilizados en las bóvedas de algunos edificios de la provincia de Sevilla (Amores y Chisvert, 1993). Se trata de un elemento asociado a una noria o a un pozo de agua que nos habla de un espacio exterior tipo jardín o patio. Dato que se ha confirmado por la información oral ofrecida por algún vecino que nos indicó que, en los años siguientes a la Guerra Civil, existía en la zona central del solar una huerta con una noria todavía en funcionamiento. En el espacio que perteneció a la primera ampliación de la bodega, pudimos ver un pozo que ha sido colmatado para la construcción de la residencia.

Entre las diversas intervenciones de urgencia realizadas en la ciudad de El Puerto de Santa María, se han detectado varias estructuras hidráulicas que utilizan estos canjilones, a modo de norias como los ejemplos hallados en la calle Nevería 2, que conservaba la estructura de un posible molino (siglos XVII o XVIII), y en el antiguo convento de los Descalzos de la Plaza de Isaac Peral, donde existió una noria que surtía de agua a un complejo sistema hidráulico rela-

cionado con una almazara (molino de aceite), de fines del siglo XVII o inicios del XVIII. Este interesante elemento debe ponerse en relación con estas producciones de aceite, propias de los extrarradios de las ciudades con una campiña de olivares tan importantes. En el alcázar de Jerez de la Frontera ha sido excavado y recuperado el único ejemplar de molino de aceite del siglo XVII que se conoce hasta el momento en la ciudad, antes de que las plantaciones de viñas, para abastecer a la demanda de las bodegas en el siglo XVIII, acabaran con las campiñas de olivares.

CERÁMICAS BIZCOCHADAS II (Lám. 3)

En esta lámina recogemos las muestras de elementos que asignamos a elementos de cocina o domésticos, de interior, y de tratamiento bizcochado, frente al conjunto anterior que consideramos de exterior.

Lebrillos

Lebrillos de pastas anaranjadas o beige, con desgrasantes de tamaño medio y pequeño (óxidos, cal y cuarzo) que recuerdan a las pastas de fabricación local. De superficie bizcochada, suelen llevar un tratamiento, tanto exterior como interior, de engalba color beige. Los ejemplos que presentamos tienen el borde exvasado y horizontal (nº 1, 2, 3 y 4), y el diámetro del único ejemplo que hemos podido reconstruir es de unos 46 cms. Estos lebrillos son de uso muy frecuente en los espacios domésticos populares andaluces y tienen un precedente claro en los *alcadafes* de época almohade. Los que presentamos en esta lámina abarcan una cronología muy amplia, desde los siglos XV-XVII, e incluso posterior. Los que estudiamos han sido recogidos en la superficie del solar, sin precisión estratigráfica posible, por lo que podemos deducir que han estado utilizándose hasta época contemporánea. Junto a estos lebrillos de superficie bizcochada, convivirán posteriormente otros de tratamiento decorativo más sofisticado (lebrillos-sangraderas de estilo Triana, lámina 8). Han sido localizados lebrillos bizcochados en la excavación del antiguo Teatro Principal de la calle Luna 42 de nuestra ciudad (Mata, 1998).

Elementos de almacenaje y transporte

El número 5 corresponde a una tinaja (o *dolium*), elemento de almacenaje de gran tamaño y muy frecuente en los espacios domésticos populares. Con un labio muy estrecho, presenta una acanaladura que separa la boca del cuerpo glo-

bular. Los tamaños son muy variados, en concreto, el ejemplo que presentamos mide 18 cms. de diámetro en su boca. La pasta es anaranjada y depurada, con un tratamiento exterior de engalba beige. Algunos ejemplos conocidos en Sevilla se han fechado entre los siglos XVI y XVII (Amores y Chisvert, 1993). Contamos también con algunos ejemplos de tinajas o anforetas de época moderna, elementos arqueológicos muy frecuentes que se han relacionado con el intenso comercio existente entre el bajo Guadalquivir y América entre los siglos XV y XVII (Amores y Chisvert, 1993). Presentamos un ejemplo de boca de tinaja (nº 6) de superficie quemada y diámetro de 19 cms., aunque contamos también con un ejemplo de galbo vibrado en verde sólo al interior, posiblemente por haber transportado líquidos. La mayor parte de estos elementos cerámicos se han detectado en rellenos del terreno, por lo que su adscripción cronológica es sólo relativa.

Mortero

El número 7 de la lámina es una forma algo confusa a la hora de definir su funcionalidad concreta. Hemos especulado entre la posibilidad de que se trate de otro canjilón de noria pues presenta una serie de acanaladuras por debajo del cuello, aunque la curvatura de su cuerpo nos obliga a pensar que puede tratarse de otra cosa, un mortero o una quesera. Parece ser que a partir del siglo XV, los morteros se hacen de paredes rectas y borde entrante. Pero, entre algunos ejemplares de los rellenos de bóvedas de Sevilla, se han recuperado formas muy semejantes (Amores y Chisvert, 1993). Esta pieza, en concreto, está fabricada con una pasta anaranjada local que está llena de impurezas de tamaño medio, con cuarzo y cal, y presenta la superficie exterior cubierta con una engalba color crema.

Cántaros

Las formas de cerámicas bizcochadas más frecuentes en el solar de la calle Zarza-3, son las macetas, los lebrillos y los cántaros. Esta última forma se ha identificado gracias al hallazgo de los tres fondos que presentamos en esta lámina. Algunos de ellos son bastante antiguos, como el ejemplo n.º 9, que fue hallado en el estrato arqueológico más antiguo del sondeo 11 (estrato V), fechable con seguridad antes de la segunda mitad del siglo XVI, elemento recuperado en estratigrafía dentro de un paquete de tierra de huerta. Los n.º 8 y 10 son cántaros de las formas definidas por Amores y Chisvert (1993), fondos con repié anular, de superficie bizcochada y con un tratamiento de engalba color beige exterior. Estos elementos cerámicos, junto al canjilón de noria y algunas orzas o tinajas, se relacionan tradicionalmente con el transporte y almacenamiento del agua. Los paralelos más cercanos han aparecido en el antiguo Teatro Principal de la calle Luna 42 (Mata, 1998)

CERÁMICAS MELADAS (Lám. 4)

Presentamos en esta lámina una serie de elementos cerámicos de uso doméstico (cazuelas, lebrillos, tinajas y jarras) que presentan en común el tratamiento exterior de vidrio plomo transparente que atiende más a una funcionalidad que a un elemento decorativo. A veces este vidrio plomo se acompaña con pigmentos de óxido de hierro que le da una tonalidad cobriza a los vidriados y son conocidos como *melados* (color de la miel). Son claros los precedentes en el mundo hispano musulmán; conocidos son desde entonces los ataifores, alcadafes, redomas... etc. con tratamiento exterior melado.

Cazuelas

Contamos con numerosos bordes y fondos de cazuelas meladas recuperadas en contextos indefinidos cronológicamente entre los rellenos de la calle Zarza (nº 1-8). A esta imprecisión cronológica cabe añadir la perduración de estas formas hasta hoy día abarcando todos los períodos cronológicos de la época moderna y contemporánea. Las pastas de estas piezas son de fabricación local (con desgrasantes medios de cal y cuarzos), de color rojo cobrizo y textura porosa. Se trata de la denominada *arcilla Grupo B* en la Plaza de Isaac Peral de El Puerto de Santa María, que se asocia a ollas, (el nº 2 de nuestra lámina corresponde a un plato) por tanto es una pasta refractaria vinculada con piezas de uso culinario preparadas para soportar el fuego. De cocción oxidante, presenta la superficie exterior e interior melado rojizo (con óxido), presentando en numerosos casos el exterior quemado producto de su exposición al fuego. El ejemplo de cazuela más completo es el número 6, que conserva el arranque de la carena y el asa horizontal, que uniría ya en la panza de la pieza. Los nº 7 y 8 corresponden a fondos de cazuelas, en ambos casos se conserva el melado interior.

Los paralelos de estas cazuelas se encuentran en Sevilla, en la Torre de la Plata donde se documentaron cazuelas con asas horizontales de pasta roja y vidrio transparente por ambas caras, cuya cronología era de fines del siglo XVI y XVII (Valor y Casquete, 1993). También se han recuperado en el antiguo Teatro Principal de la calle Luna 42 (Mata, 1998), en la calle Ganado-21 y Plaza de Isaac Peral de El Pto. de Santa María, cazuelas abiertas de pasta roja, con desgrasantes medios con granos de cuarzo, refractaria, y vidrio interior y exterior al borde (Giles *et alii*, 1995 y 1997).

Lebrillos: Serie vidriada en verde

Presentamos dos ejemplos de lebrillos vidriados por el interior y exterior del borde que presentan tonalidades de color verde muy claro (nº 10) y verde-

marrón (nº 11) que incluyen pigmentos de cobre (verde) y antimonio (amarillo). La pasta de estos lebrillos es diferente a la refractaria de las cazuelas, pues es la que venimos caracterizando en las lozas de Triana, es decir, de color amarillento, porosas, de textura granulosa y con algunos desgrasantes finos de cal y óxidos (de estaño). También presentan, en ambos casos, una decoración de banda incisa o plástica (nº 11) o/y ondulada, que queda por debajo del vedrío. El ejemplo número 10 tiene unas dimensiones de 32'6 cms.

En la Plaza de Isaac Peral de El Puerto de Santa María se han fechado en los tres primeros cuartos del siglo XVI, así como en el antiguo Teatro Principal de la calle Luna 42 (Mata, 1998). Con una cronología similar los encontramos en la sierra de Cádiz, en el yacimiento de Archite de Benaocaz (Guerrero Misa, 1986 y 1988).

Tinaja Melada

El nº 12 corresponde a una posible tinaja que seguramente contendría líquidos por estar melada tanto al interior como al exterior, quedando la superficie exterior de la base bizcochada donde se puede leer una inscripción precocción (*Abilon*). Se nos ha apuntado la posibilidad de que se trate de un mortero, pero es algo que no podemos afirmar con rotundidad. Presenta una pasta muy curiosa de color rojo intenso y unas vetas amarillas que le dan un aspecto marmóreo, de cocción oxidante y muy depurada. Suponemos que se trata de una importación, aunque no conocemos precedentes. Fue recuperada en la superficie del solar (sector E.) y por la calidad del vidriado y la pasta podemos fecharlo en momentos recientes, quizá relacionado con el uso de las bodegas o viviendas anexas.

Jarras

Presentamos dos ejemplos de jarras de base plana y superficie melada, siempre al interior, y el exterior completo (en el ejemplo nº 13) o “a medio bogate” (en el nº 14), es decir, melado hasta la mitad de la panza de la jarra. El primer ejemplo es cronológicamente anterior, pues ha sido recuperado en estratigrafía. Pertenece al basurero del sondeo 11 (posiblemente de la segunda mitad del siglo XVI). En esta lámina también presentamos un asa de sección oval y tratamiento exterior melado, que por sus dimensiones se puede asociar a una jarra del tipo que estamos tratando (nº 9). En todos los casos coinciden las pastas de color rojizo-cobrizo, cocción oxidante y con desgrasantes medios - finos de granos de cuarzo, cal y mica. Estas formas se incluyen dentro de las series meladas de las que hablamos en la lámina nº 1, teniendo precedentes en

nuestra ciudad desde los siglos XV-XVII (Giles *et alii*, 1995 y 1997), aunque perduran hasta hoy día.

LOZAS DEL SIGLO XVIII (Lám. 5)

Platos polícromos del siglo XVIII

En esta lámina presentamos el conjunto de platos con decoración polícroma sobre fondo blanco estannífero muy característicos del siglo XVIII en la Bahía de Cádiz. La pasta de este conjunto es la que venimos definiendo como de tipo trianera, es decir, de color amarillento, textura granulosa, con vacuolas y desgrasantes finos.

Se caracterizan por presentar un borde exvasado, en muchos casos biselado para soportar una tapadera, y unas paredes finas que tienden a la verticalidad por lo que cabe suponer que tienen un cuerpo bastante profundo. Los diámetros están entre los 19 y 24 cms. La decoración se concentra en el interior de los platos (nº 2-5) y platitos o vasitos (nº 1). Generalmente se trata de motivos lineales, plumas o figurativos enmarcados entre gruesas líneas en el interior de los bordes, de colores muy característicos de este momento. Aparecen por primera vez los tonos naranja y amarillo combinados con los manganeso (negro y morado) *-tricolores-*. Existen escudillas que se decoran por el exterior combinando estos colores e introduciendo el azul claro (nº 6), pero la calidad de los esmaltes parecen hablar de un momento más avanzado, quizás ya en el XIX. Este estilo decorativo aparece referido en la bibliografía consultada como *loza polícroma de estilo Talavera*, porque sus precedentes se fabricaban allí desde los siglos XVI y comienzos del XVII, y se caracterizaban por las bandas naranjas entre filetes negros. Las formas de Talavera incluían platos, escudillas y jarras (las más antiguas). Luego se fabricaron soperas, tinteros, saleros y botes de farmacia. Al menos desde la segunda mitad del siglo XVII los platos llanos y hondos sustituyen a los platos en “W” y las escudillas son sustituidas por las fuentes profundas o “pocillos” de formas chinas (nº 6). Tenemos constancia de que se ponen de moda en la Bahía de Cádiz en el siglo XVIII y perduran hasta el XIX. Se han detectado en Cádiz (Ruiz Gil, 1997), Puerto Real y en las excavaciones de la calle Ganado 21 de El Puerto de Santa María donde se encontró un fragmento decorado con bandas azul y naranja y manchas negras y amarillas sobre fondo estannífero. Se han reconocido también al la Plaza de Isaac Peral, en el Convento de Los Descalzos y en el de La Victoria de esta ciudad (Giles *et alii*, 1995 y 1997).

LOZAS DEL SIGLO XVIII (Lám. 6)

Lozas “Azul sobre blanco” de Triana

Las lozas de pasta que venimos denominando como de “*tipo Triana*” (color amarillo, textura porosa y granulosa con vacuolas y desgrasantes finos), son las cerámicas decoradas que porcentualmente aparecen con mayor frecuencia entre los rellenos modernos de las bodegas de la calle Zarza. Esta loza sevillana de la *serie azul sobre blanco* (o *Blue on White*) existe desde el siglo XVI y XVII, pero es en el XVIII cuando se fabrica a niveles industriales y alcanzan gran difusión a principios del XIX. Es la técnica decorativa de las lozas trianeras que más se populariza, pues se realiza en formas de uso doméstico, sobre todo en platos y fuentes. Estos se decoran con motivos lineales-geométricos o vegetales, en el interior de las formas abiertas (nº 1-7, 9 y 11) y en el exterior de las cerradas (jarrita nº 8 y escudilla nº 10) utilizando el color azul (cobalto) sobre un fondo blanco de estaño. El color azul claro (nº 1, 7, 9 y 11) parece corresponder a una cronología más antigua, siglo XVII, que las de un azul más oscuro y con un esmalte brillante de gran calidad (nº 4 y 10) que pueden ser ya del XVIII o XIX (el nº 9 tiene referentes en la calle San Cristóbal, en una antigua botica, del s. XVIII, excavada por el equipo del Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera).

Como curiosidad existen algunos ejemplos de la serie *azul moteado* (“*Santa Elena Mottled Blue on White*”) que se identifican por su decoración azul sobre fondo blanco de tonalidad rosada, que es aplicado con la punta de una brocha. Esta decoración se asocia a jarritas de pequeño tamaño para beber vino (ejemplo en el nº 8) y su cronología se establece en el siglo XVII (Pleguezuelos, 1997), aunque perdura hasta el XVIII intentando imitar a las porcelanas chinas. Tenemos también un ejemplo de plato y un galbo de escudilla con decoración *azul sobre azul* pero de cronología muy reciente, por la calidad de su esmalte, aunque puede estar inspirado en producciones italianas del siglo XVI que se conocían en Sevilla desde la instalación en esta ciudad de talleres de familias genovesas (nº 3). Y para finalizar, la forma nº 12 que parece corresponder a una escribanía o tintero realizado en loza de Triana y decorada, en su parte superior, con motivos florales de azul sobre blanco, una de las estampas más populares de las series trianeras.

LOZAS DEL SIGLO XVIII (Lám. 7)

Importaciones e imitaciones

Las actividades comerciales de las ciudades portuarias y la nueva sociedad mercantilista española que nace de ella, convierten al siglo XVIII en protagonista del gusto refinado por las cerámicas de importación y las lozas que imitan las porcelanas chinas. El Puerto de Santa María y la Bahía de Cádiz, en general, conocen el momento de mayor auge económico de su historia desde que en 1.717 se trasladara la Casa de Indias desde Sevilla a Cádiz. A sus puertos llegan comerciantes de todo el territorio español y de Europa que mantenían contactos muy directos con los principales puertos comerciales del Levante y Mediterráneo (Iglesias Rodríguez, 1991).

No cabe duda de que es en este momento cuando llegan las primeras cerámicas de importación a nuestra ciudad observándose una serie de pastas desconocidas hasta entonces en nuestro entorno. Aparecen las cerámicas de pastas anaranjadas, muy duras y depuradas, propias de los talleres de Talavera y Alcora. También se produce una eclosión de modas exógenas, por lo que los talleres de Triana empezarán a copiar temas y motivos decorativos polícromos que no se conocían en sus series anteriores y que tienen claros precedentes en otros talleres españoles. Desde los inicios del siglo XVI, se constata la presencia de alfareros y de importaciones italianas en Sevilla (Montelupo), pero el verdadero foco inspirador de las lozas europeas del momento está en las porcelanas chinas. También se copian en Talavera y Lisboa los modelos holandeses y chinoscos, por lo que la identificación con los originales se hace difícil, sin poder disponer de análisis de pastas cerámicas y de sus hornos de procedencia. En el año 1.727 se inauguró la fábrica de cerámicas de Alcora (en Castellón) y su producción abarcó toda la segunda mitad del siglo XVIII. Ya a mediados del siglo XVIII, existen sucursales de Alcora, llamadas “factorías”, en muchas ciudades de España: Madrid, Barcelona, Tarragona, Tortosa, Gerona, Toledo, Valencia, Murcia, Cartagena, Cádiz, El Puerto de Santa María y Palma de Mallorca (Sánchez Pacheco, 1995). En realidad podrían considerarse como sucursales o puntos de venta de producciones de Alcora y no de fabricación.

- N.º 1: Galbo de fuente con pasta aparentemente local depurada, pero con motivos decorativos polícromos, que recuerdan a las series de montería de Talavera. El interior combina el verde, naranja, amarillo con el negro, que enmarca a las figuras, y, en el exterior, bandas finas paralelas de color morado. Se conocen estas copias, hechas en Triana, en el siglo XIX. También existen precedentes en la calle Ganado 21 de El Puerto de Santa María.

- N.º 2: Galbo de una escudilla con pasta amarillenta pero con desgrasantes de color negro. De paredes muy finas, tiene un esmalte muy transparente y está decorada con un motivo de punta de encaje que rodea al borde, denominado en Talavera como “*encaje de bolillos*” (azul y marrón de manganeso). Se producen a fines del siglo XVII y fueron copiadas en América, sobre todo en México (Sánchez Pacheco, 1995). También se conoce, en el XVII como “motivo de randas” en tonalidades oscuras y es de origen portugués (Seseña, 1981).
- N.º 3: Plato de Alcora de pasta naranja muy depurada y esmalte blanco estannífero de muy buena calidad. Presenta una decoración con motivos en dorado y azul a modo de chorreras con guirnaldas de trazo muy fino que rodean todo el interior del plato. Se trata del estilo Alcora de la Primera Época, serie *Berain* o “punta de *Berain*” del siglo XVIII, aunque perdura hasta el XIX. Es de influencia italiana.
- N.º 4: plato hondo o fuente con un esmalte azul celeste, interior y exterior, con la pasta naranja muy depurada. El esmalte opaco y muy espeso es posiblemente una copia moderna de antiguos modelos italianos o levantinos.
- N.º 5: borde de plato de loza blanca exterior y polícroma al interior. Tiene, por el interior, motivos incisos de arañazos rellenos en blanco sobre fondo azul y verde. Su pasta es de tipo aparentemente local (trianera), pero parece que copia algunos motivos de los platos italianos de Montelupo del siglo XVIII.
- N.º 6: galbo de fuente de esmalte muy brillante y motivos decorativos geométricos, de color azul oscuro sobre blanco. Su pasta es naranja, muy depurada y dura, lo que nos hace pensar sobre su procedencia de Talavera, durante los siglos XVIII o XIX.
- N.º 7: Borde de plato hecho de pasta local (Sevilla o Jerez), pero con motivos decorativos al interior, de azul oscuro sobre blanco, con precedentes en las lozas de Talavera. Existe un cuenco o bol, con esta misma decoración, encontrado en la botica excavada en la calle San Cristóbal de Jerez, fechado en el siglo XVIII.
- N.º 8: también realizado con pasta local, este galbo ondulado pertenece a una fuente decorada con azul sobre blanco en el interior y exterior. Está hecha a molde. Existen precedentes en los platos lisboetas de ala ondulada del siglo XVIII que a su vez imitan a las porcelanas chinas. Tenemos algún ejemplar en el Real Monasterio de San Clemente de Sevilla (Pleguezuelos, 1997) y también se conocen ejemplos en toda la Bahía de Cádiz (Ruiz Gil, 1997).

- N.º 9: fuente de loza sevillana del siglo XVIII, decorada con motivos de azul sobre blanco en el interior. Los motivos decorativos imitan modelos chinoscos realizados en porcelanas y traídos a Europa por medio de las lozas holandesas.

LOZAS DE TRIANA SIGLO XIX (Lám. 8)

Lebrillos tipo Triana

Las formas de uso doméstico de los siglos XVIII y sobre todo XIX, con pastas propias de las factorías de Triana (amarilla, textura granulosa, con vacuolas y desgrasantes finos) son los lebrillos [n.º 1-6] o también llamados *sangraderas*, debido a su utilidad en las matanzas de corral y muchas veces con la representación figurativa en el interior del animal que iba a ser sacrificado. Presentan un borde exvasado y colgante y suelen estar enmarcados al interior con motivos de líneas paralelas de azul o verde y en un plano inferior algunas bandas con trazos que se cruzan en geométricos, utilizando gran variedad de colores (azul, verde, negro, amarillo antimonio), como es el caso del n.º 2, sobre blanco estannífero, quedando el exterior en blanco a excepción de los trazos en diagonal a brocha por el exterior del borde, normalmente en azul y otras veces en verde. Los diámetros de los que se han podido reconstruir oscilan entre los 33 y 39 cms.

Estos lebrillos trianeros de borde vuelto se producen en el siglo XVIII y en la primera mitad del XIX. A partir del XIX es el tipo de lebrillo de Triana que más se populariza. La mayor parte de las piezas de este tipo han sido recuperadas de los rellenos para los aplanamientos de los suelos de la ampliación de la bodega hacia el sector Sur del solar.

Plato-Fuente tipo Triana

El plato-fuente n.º 7 presenta una pasta con las mismas características que la forma anterior y aparece decorada al interior en azul y negro (azul oscuro o sucio) sobre blanco estannífero, formando casetones a modo de arquerías (Torremocha, 1996). Se trata de un gran plato de borde exvasado y de 34 cms., que se asemeja más a una fuente. Aparece asociada en estratigrafía al tipo anterior y pertenece igualmente a un tipo de vajilla doméstica muy popular en el siglo XIX.

LOZAS DE TRIANA SIGLO XIX (Lám. 9)

Bacines-Macetas tipo Triana

Presentamos varios ejemplos de macetas de pasta de tipo trianera, que aparecen en asociación con los lebrillos anteriormente descritos en los rellenos para nivelar el solar de la calle Zarza 3 y también recogidos en superficie. Su asignación cronológica pues parece ser reciente, del siglo XIX posiblemente.

Utilizan los mismos colores que los lebrillos, aunque por el exterior, y con mayor variedad decorativa, lo cual parece más propio de macetas que de bacines. A pesar de no haberse recuperado ninguna pieza completa, nos atrevemos a interpretarlos como macetas y no como bacines, pues no se ha recogido ningún asa de bacín en toda la extensión del solar. Además, los bacines sólo se suelen vidriar al interior por motivos funcionales, mientras que el exterior se suele dejar sin tratamiento, por lo que el gusto por pintar profusamente el exterior debe responder más a motivos decorativos. Son elementos de exterior, de patios abiertos o de balcones muy amplios.

Se caracterizan por tener el borde exvasado y horizontal (nº 1 y 2). El macetero tiene el borde más horizontal que el bacín. El único ejemplo que hemos podido reconstruir medía de diámetro 26 cms. y su color azul claro sobre blanco, puede llevarse hasta el siglo XVIII (nº 1), al igual que el fondo nº 6, con bandas rectas y sinuosas en azul claro. No se trata del *azul sobre blanco* del siglo XVII, pues estas piezas tienen el esmalte más brillante y la pasta más depurada. También existe otro borde que presenta una mancha en manganeso sobre verde (nº 2).

Contamos con varios galbos decorados por el exterior mientras que el interior es blanco:

- N.º 3: motivos lineales en negro, combinados con bandas anchas en amarillo-antimonio y verde sobre fondo blanco.
- N.º 4: trazos azules sobre fondo blanco, de superficie estriada y esmalte muy brillante
- N.º 5: pequeño galbo con decoración de “*guiloché*”, consistente en líneas paralelas zigzagueantes de color negro que se unen formando cadenas y que se alternan con una banda ancha de color verde sobre fondo blanco. Esta decoración de guiloché se conoce en el XVIII y, sobre todo, en el XIX.

LOZAS Y AZULEJOS DE TRIANA (Lám. 10)

Tinaja y Jarras

Las piezas de cerámica que hemos señalado con los números 1-5 presentan, como característica común, el tratamiento decorativo-funcional (contenedores de líquidos), de un esmalte color verde opaco y muy espeso (*verde malaquita* u óxido de cobre), que ocupa toda la superficie de la pieza, tanto por el exterior como por el interior. El nº 1 corresponde a un borde de una gran tinaja de 32 cms. de diámetro y que presenta una decoración plástica de molduras que rodea todo el borde, con tratamiento de esmalte verde que debe responder más bien a su funcionalidad para contener líquidos (tinaja para aliñar aceitunas). Tenemos también ejemplos de asas de jarras o tinajas de esmalte verde (nº 2 y 4), una boca de pequeña botellita para líquidos (nº 3) y un fondo de tinaja o maceta (nº 5). Todas estas formas presentan una pasta de tipo Triana por lo que pertenecen a las producciones del Bajo Guadalquivir de época muy moderna. La mayor parte ha sido recogida en la superficie del solar. Parece ser que este color verde malaquita se da en producciones de fines del XVIII y sobre todo en el XIX.

Elementos constructivos

Las piezas señaladas con los números 6 y 7 responden a elementos constructivos decorados. Se trata de elementos constructivos de espacios domésticos, no de bodegas, y pueden llevarse, como muy lejos, al siglo XIX. Contamos con un fragmento de olambrilla (azulejo de suelo) muy típico de Triana y otro ejemplo de alicer o inglete (moldura de cerámica para los cantos o enmarques de ventanas, escalones, esquinas... etc.), en color azul claro-oscuro sobre blanco (nº 7), que apareció en superficie y parece que imita a modelos antiguos. Pertenecen al popularmente conocido como "*estilo de los Venerables*" de Sevilla, y su pasta es de color naranja muy depurada. También hemos recogido un azulejo moderno (nº 6) que parece imitar a lo sevillano del siglo XVI y XVII, con pasta color naranja claro muy depurada. Ofrece una decoración que combina motivos florales de vivos colores (azul, amarillo, naranja, verde y perfiles en negro) sobre fondo blanco. Recuerda a las decoraciones de floreros o a las grandes tinajas levantinas de mediados del XVII, momento en el que Barcelona realiza decoraciones con grandes flores de cálidos colores en amarillos y ocres formando margaritas y tulipanes, que copian a su vez modelos de los Países Bajos (J. Ainaud, 1981).

PORCELANAS EUROPEAS (Lám. 11)

A pesar del interés por producir en Europa la porcelana china nunca se pudo alcanzar la calidad de los originales orientales, pues el verdadero secreto de la porcelana china residía en un barro muy depurado, el caolín, cuyas canteras no se conocían en Europa. Desde finales del siglo XVI y sobre todo en el XVII, se conocen porcelanas chinas *Ming*, en azul monocromas y polícromas. En el siglo XVIII, encontramos las series *Káng Hsi* con dorado, rojo, fondos muy blancos... etc. Los ceramistas flamencos y holandeses serán los grandes imitadores de las porcelanas chinas. Pero lo que se produjo en Europa era en realidad una loza muy fina y depurada llamada *Porcelana Blanda* o “*tierna*” europea, porque su textura nunca alcanzó la dureza, casi cristalina (por el feldespato) de las porcelanas orientales.

Fue en Inglaterra donde se produjo esta loza de esmalte color blanco-amarillento-beige (nº 6, con una marca de alfarero precocción en la base), en vajillas para el servicio de mesa, muy delicadas y elegantes, siempre terminadas en un pie marcado (nº 6 y 7). Están hechas a molde y normalmente no se decoran, aunque pueden presentar estampillados monocromos que responde a un gusto muy inglés. Esta porcelana tierna no se produjo en Europa hasta la segunda mitad del siglo XVIII. En el caso de las inglesas se fechan desde fines del XVIII y principios del XIX.

En el año 1830 comienzan a sustituir a las vajillas de loza tradicional. En Andalucía Occidental se introducen en los círculos comerciales a raíz de la instalación de la fábrica *Pickman* en la isla de La Cartuja de Sevilla, en el año 1841, copiando los modelos de las lozas inglesas del XIX, sobre todo el gusto por los estampillados (nº 5, con un diámetro de 14 cms.). Este tipo de taza, que termina en pie, está decorada con la serie de paisajes idílicos en color rojo-granate monocromo y tiene ya precedentes en el Palacio de Valdivieso de El Puerto de Santa María. Además tenemos otros ejemplos de vajillas de mesa como platos y fuentes (nº 3 de 24 cms. y nº 4). Estas porcelanas europeas son un indicativo cronológico de la segunda mitad del siglo XIX y, con seguridad, se producían en la fábrica *Pickman* de Sevilla. La mayor parte de las piezas de *porcelana tierna europea* ha aparecido en superficie, por lo que su cronología es muy reciente. F. Amores dice que “*desde 1840 se fabrican por Pickman (Cartuja) bacines en loza de china, sin asa y con tapadera. Se trata de la versión industrial a molde del bacín tradicional (trianaero) modernizando su aspecto con el nuevo concepto de lo higiénico expresado en el color blanco*” (Amores y Chisvert, 1993). En el solar de la calle Zarza 3, hemos encontrado los ejemplos N.º 1 de borde horizontal de 21’7 cms.

de diámetro y el nº 2 de borde biselado, que parece responder al soporte de una tapadera (nuestras dudas están en si se trata de un bacín o un bol-fuente. Tiene 25 cms. de diámetro y es de color amarillento-beige, que recuerda a las series inglesas de fines del siglo XVIII o principios del XIX).

En algunas excavaciones del casco urbano de El Puerto de Santa María han aparecido ejemplos de estas porcelanas tiernas como las halladas en la calle Nevería 2 y Luja 2, con porcelana tierna de importación, al igual que en el caso que hemos descrito del palacio de Valdivieso (Ruiz Gil *et alii*, 1999).

VIDRIOS (Lám. 12)

En esta lámina presentamos los materiales arqueológicos de asignación cronológica más reciente en el solar de la calle Zarza 3. No cabe duda de que en la superficie de los cascos de bodega, que han sido destruidas, aparecen numerosos fragmentos de vidrios de vasos y botellas correspondientes a su fase industrial desde que, en el año 1834, se construyera la bodega en el solar. Asignables pues a la segunda mitad del siglo XIX y ya en el XX, están los fondos de botellas de vino, algunas de color blanco transparente, otros de color negro que parecen más antiguos (nº 11, de 8'5 cms. de diámetro), una boca de botella de color verde (nº 9 de 3'5 cms.) y numerosos fragmentos de vidrio verde, negro y blanco transparente dispersos por toda la superficie y en los estratos más recientes del solar. También tenemos restos de vasos, de color normalmente blanco transparente con la superficie lisa (nº 4 de diámetro 4'6) y un fondo de vasos de vidrio blanco transparente, de 6 cms. de diámetro máximo, con el exterior estriado (nº 6) y otro fondo de 3'8 cms., estriado y acanalado (nº 7). Contamos también con un pie de copa de vidrio transparente de 7'8 cms. de base (nº 8).

Sin embargo, existen otros conjuntos de elementos de vidrio asociables a momentos más antiguos, que son normalmente de color blanco lechoso y con irisaciones, son pues de mala calidad, y que se relacionan con la utilización del solar como vertedero de basuras, posiblemente a lo largo del siglo XVII (nº 5, de 5'5 cms. y nº 10, con diámetro de la base 9'3 cms.). A parte de estos elementos existen otros asociados a usos domésticos, como un pequeño fondo de bote de vidrio verde para perfumes (nº 3, de 2'6 cms.) y un fragmento de cajita realizada en pasta vítrea opaca, vidrio soplado sobre molde de superficie exterior acanalado y con motivos geométricos en relieve (nº 2, de 9'2 cms.), posiblemente perteneciente a un juego de tocador. Los precedentes de estas piezas son las llamadas *opalinas* venecianas del siglo XV, pero en nuestro caso y, al haber sido recogida

en la superficie del sector W. del solar, las podemos asociar mejor a las fabricadas en Francia o en Bohemia durante la primera mitad del siglo XIX y que alcanzan gran popularidad entre los años 1840 y 1870, sobre todo en la tonalidad de azul celeste, como es nuestro caso.

El último elemento realizado en vidrio que presentamos (nº 1) fue recogido en un contexto estratigráfico muy antiguo, la fosa-basurero del sondeo 11 (estrato IV). El contexto sedimentario donde apareció se asocia a la segunda mitad del siglo XVI y XVII. Corresponde a un galbo del hombro de una botella o “redoma” realizada en vidrio de color melado que presenta un cuello troncocónico y el cuerpo globular con superficie agallonada, realizada con vidrio soplado sobre molde. Puede fecharse en el siglo XVII, por algún fragmento similar, aunque sin gallones, encontrado en el casco urbano de Málaga (Íñiguez, 1993). Pero el paralelo más claro lo tenemos en el *kuttrolf* medieval holandés, que continua en el siglo XVII con la variante alemana llamada *kürbisflasche*, frasco en forma de cantimplora y con decoración acanalada en relieve, de mediados del siglo XVII (Drahotová, 1990).

En relación con estos depósitos de arenas y considerando las interpretaciones que daremos para los diferentes momentos históricos del solar, cabe mencionar el uso que tradicionalmente se le han dado a estas arenas dunares en la campiña entre El Puerto de Santa María y Sanlúcar de Barrameda, en zonas de huertas o navazos (cultivos y viñas en arena), un modelo socioeconómico de explotación agrícola hoy desaparecido. En El Puerto se tiene constancia también de que estas arenas han sido explotadas por los arrieros durante decenios para la fabricación de botellas de cristal que abastecían a las bodegas de vino de la comarca (Ruiz Gil *et alii*, 1997). Relacionado con estas actividades en el solar de la calle Zarza 3 han aparecido algunas escorias de vidrio.

Elemento metálico

Hemos recuperado una tachuela de bronce, posiblemente atribuible a un elemento de cuero, tejido o madera, recogida en el sondeo 11 en un terreno de huerta con restos de carbón que estuvo en uso posiblemente durante los siglos XV al XVI. Es por tanto un elemento antiguo, en relación con los restos de un cántaro (lám. 3- nº 9) y con algunas cerámicas de tipo *Columbia Plain*.

En relación con la elaboración de objetos de metal, hemos recogido pequeñas cantidades de escorias de hierro, no asociadas a ninguna estructura ni a otros elementos que nos hagan pensar en la existencia de una fragua o de cualquier otra

actividad que tenga que ver con las bodegas. Más bien parece ser que en el siglo XVII, antes de su urbanización, el solar fue utilizado como vertedero de escombros de alguna herrería cuya existencia en las cercanías tenemos documentada por los archivos históricos.

CONCLUSIONES DEL ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS DE LA EXCAVACIÓN DE LA CALLE ZARZA 3.

En función de los resultados de la clasificación por series cerámicas de las piezas recuperadas en el solar objeto de este estudio y atendiendo a sus aspectos formales y a su cronología relativa, hemos realizado la contabilidad de las diversas series cerámicas, cuyo resultado podemos resumir en una serie de conclusiones:

1. Los elementos arqueológicos más abundantes en el solar de Zarza 3 son los vidrios, hecho que viene a corroborar su funcionalidad bodeguera. Están presentes en la mayor parte de los estratos arqueológicos del solar. No sólo se conocen los vidrios de botellas o vasos, también existen elementos domésticos realizados con vidrio, y algunas escorias de color verde-azulado.
2. En segundo lugar, destacan las cerámicas comunes de superficies bizcochadas. Entre ellas son abundantes los elementos de espacios exteriores (macetas) y utensilios domésticos (cántaros, tinajas y lebrillos).
3. Otro elemento cerámico muy abundante es la cerámica de superficie melada que se emplea en las cocinas desde época postmedieval (cazuelas y jarras). Su adscripción cronológica es difícil pues aparecen en superficie, en depósitos de relleno y en los estratos más antiguos del solar, ya que se trata de las formas de cerámica común que menos han variado a lo largo de las últimas centurias. De lo que sí informan es de la existencia de estructuras domésticas.
4. En cuanto a las cerámicas decoradas, predominan dos tipos fundamentales: las lozas *azul sobre blanco*, en platos y fuentes sobre todo, (que se fechan en los siglos XVIII y perduran en el XIX) y las lozas *polícromas* (tipo Triana, del XIX o quizá también XVIII), en formas tan usuales en ámbitos domésticos como son los lebrillos y las macetas o bacines.

5. Los elementos en loza superan ampliamente a las importaciones que se detectan a partir del siglo XVIII, elementos exógenos que provienen con seguridad del ámbito nacional, de las fábricas de Talavera o Levante, por la eclosión de estos modelos que se popularizan y se copian en los alfares de Triana.
6. Destacan también las porcelanas tiernas que se fechan a partir de la segunda mitad del XIX e indican la existencia de ámbitos domésticos. Corroboran la idea de que una vez construida la bodega de 1834, siguen estando habitadas las zonas adyacentes a las bodegas que ocupaban el resto de la manzana.
7. Confirmamos la existencia de numerosos restos de escorias de hierro y elementos orgánicos (basurero del XVI o XVII con restos de comida, con muchas conchas de almejas “coquinas” y huesos grandes de bóvidos) que hablan de restos de diversas actividades económicas o de consumo.
8. Por último, y no menos importante es la existencia de cerámicas antiguas, fechables desde la segunda mitad del XVI y sobre todo en el XVII, que se asocian a la utilización del suelo natural del solar como basurero.

En relación con la distribución de los diversos elementos arqueológicos en función de las distintas unidades estratigráficas, destacaremos que los únicos materiales arqueológicos que se encuentran definidos *in situ*, por estratigrafía no alterada, son los de asignación cronológica más antigua correspondientes a niveles de ocupación del XVI y XVII. Existen unidades estratigráficas formadas claramente por la acumulación intencionada de materiales desplazados de sus depósitos originales y reutilizados como rellenos. Curiosamente son los estratos que más elementos arqueológicos han ofrecido entre todos los que hemos definido en el solar, debido a la naturaleza de los arrasamientos. Su adscripción cronológica se ha realizado por el método de *datación relativa comparativa*, considerando los elementos cerámicos, contextualizados en las estratigrafías de otras excavaciones del casco histórico de la ciudad, y las publicaciones científicas que, referentes a sus formas, hemos consultado.

Por último, hay que aclarar que la gran cantidad de elementos arqueológicos recogidos en la superficie general del solar engloba formas relativamente próximas en el tiempo. Sin embargo, también se han recuperado algunas cerámicas antiguas, las menos, por lo que el conjunto no es homogéneo. De este hecho se deduce que los vertidos utilizados para rellenar los desniveles en la última apla-

nación del solar, removieron estructuras de los siglos XVII y XVIII. Este último aplanamiento eliminó por completo las casas que se construyeron en el siglo XIX que daban a la calle Zarza (n.º 1 y 3). No tocaron, sin embargo las estructuras en negativo que quedaron de los primeros usos del solar. Así permanecen *in situ* dos fosas realizadas en terrenos pardos vegetales de los siglos XVI y XVII que permanecieron inalteradas debido a que los sondeos se realizaron bajo los antiguos cascos de la bodega original de 1834 y su primera nave de ampliación.

LA INFORMACIÓN DE LOS ARCHIVOS HISTÓRICOS PORTUENSES

El trabajo de archivo ha consistido en la consulta de documentos históricos originales que pudiesen complementar los datos ofrecidos por la excavación arqueológica. Se trata de un estudio realizado con posterioridad a los trabajos arqueológicos sin que condicionaran el desarrollo del planteamiento metodológico original. De este modo se han consultado los siguientes documentos históricos:

- **Cartografía histórica** referente a la ciudad de El Puerto de Santa María en los siglos XVII y XVIII, información ofrecida por la Oficina Municipal del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico (Área de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María). De estos mapas se deduce que la manzana de Zarza 3 ya estaba delimitada a fines del siglo XVII y es, en la segunda mitad de este siglo, según M. A. Caballero, cuando se incorpora a la trama urbana de la ciudad. Pero no es hasta el XVIII, cuando podemos hablar con propiedad de *urbanismo*, pues aparecen construcciones de edificios en la planta del solar. En la planta de 1730 se observa una edificación o recinto cerrado rectangular, en el Nordeste del solar. Se trata de espacios domésticos, que han sido corroborados en la intervención arqueológica. A partir del siglo XIX, parte del solar se transforma en un espacio bodeguero. La primera bodega, fundada en 1834, ocupaba exclusivamente el sector Noroeste del solar, y va ampliándose, comprando las fincas domésticas adyacentes posiblemente ya entrados en el siglo XX, pues tenemos constancia de que en 1895, las fincas 1 y 3 de la calle Zarza seguían siendo viviendas. La expansión de los cascos nuevos de bodega se realiza en dos fases: la primera a lo largo de la primera mitad del siglo XX, en la que se incorpora al suelo de bodega la nave 3, y una segunda ampliación, posiblemente en los años 70 de este mismo siglo, en la que se aplanan todo el solar y se construyen las naves 4 y 5, hoy demolidas en el nuevo proyecto de la residencia de ancianos, junto a la 3 [figura 4].

- **Padrón de Confesiones** de la Iglesia Mayor Prioral de El Puerto de Santa María. De los documentos históricos más antiguos consultados están los padrones de los años: 1689, 1690, 1692, 1693, 1694 y 1695. De todos ellos se deduce que, a fines del siglo XVII, el final de la calle Zarza estaba constituida por *casas sueltas (existentes) a mano derecha desde el campo*. Se describe una manzana delimitada por las calles: Rueda (con 6 o 7 números de viviendas correspondientes a casas de vecinos. En cada número vivían varias familias), la calle de la Rosa y Zarza. Pero no se alude a la calle San Francisco de Paula que es descrita como “*casas sueltas, último de la calle Zarza*”.

La primera vez que aparece nombrada la calle San Francisco de Paula es en el padrón del año 1696, en el que ya se hace la equivalencia “*calle de San Francisco de Paula o casas sueltas, último de la calle Zarza*”, nueva calle que contaba con 12 casas. En el padrón del año siguiente (1697) se alude a ella como *calle San Francisco de Paula y Carretería*, desapareciendo la coletilla de “casas sueltas, último de la calle Zarza”. Es posible que los últimos números de Zarza adquirieran el nombre de calle Carretería, pues antes se aludía a este tramo como “*casas sueltas, último de la calle Zarza*”. Es interesante la ubicación que se hace de la “carretería”, un lugar donde vivirán personas con esta profesión, la de carreteros, que están registrados aún en padrones municipales del siglo XVIII, al menos 100 años después. Nos encontramos pues en una de las posibles salidas de la ciudad hacia el NE (Emita de Santa Clara), con dirección a las campiñas y hacia Jerez de la Frontera, en un momento que se conoce como de gran productividad agrícola en toda esta comarca.

Entre los documentos históricos consultados destacamos el *Padrón Vecinal del Cuartel de Santa Clara*, que ofrece una visión del desarrollo de esta parte de la ciudad en la que se localiza nuestro solar. De estos padrones los más completos son:

- **1797:** la dificultad a la hora de interpretar los datos es la de que se describen las manzanas de las calles sin numeración. Pero hemos constatado que en la fachada de la calle San Francisco de Paula hasta la de la Zarza, a mano izquierda, existían 7 viviendas descritas, cuyos habitantes vivían del *ejercicio del campo* básicamente, albañiles, carreteros y algunos *de la mar*.
- **1823-1824 hasta 1831:** ya a principios del siglo XIX y, poco antes de que se construyera la primera bodega de 1.834, en la calle Zarza existían 52 números, pero la descripción de las manzanas comienza en el n.º 10. Los

nueve primeros números estaban reservados para las manzanas que aún no estaban construidas. Aparecen ya los números de las calles pero hay que considerarlos con precaución puesto que, en 1859-60 se reforman en toda la ciudad, y hay que conocer las equivalencias con los números actuales.

- Otro documento consultado es el *Registro Fiscal de edificios, solares y demás fincas urbanas de El Puerto de Santa María*, que en el año **1895** presenta una visión detallada de las viviendas que circundan nuestro solar y que parece que aún están en pie durante la primera mitad del siglo XX, antes de ser arrasadas para la ampliación de la bodega.

C/ ZARZA:

NÚMERO	CLASE Y LINDEROS	PISOS	PROPIETARIOS
1	Casa – solar Al frente a Zarza, a su derecha está el 3 de Zarza y a su izq. está San Francisco de Paula. El fondo de San Francisco de Paula, n.º 11	uno	Francisco Pinella San Pedro, hoy Francisco Pau Parody
3	Casa- habitación El frente da a Zarza. Dch.: Zarza 5. Izq.: Zarza 1. Al fondo San Francisco de Paula.	Un piso y habitación	Juan Díez de la Lamae
5 actual nº 3	Bodega El frente da a Zarza. Dch.: Rueda. Izq.: Zarza 3. Al fondo tiene un solar de la C/ Rueda	Uno bodega	Antonio Revello Danglada En 1.898 cambia de propietario a D.ª Josefa Beltrami Chorro.

C/ SAN FRANCISCO DE PAULA

NÚMERO	CLASE Y LINDEROS	PISOS	PROPIETARIOS
1	Bodega Frente: San Francisco de Paula Dch.: nº 3 de San Francisco de Paula Izq.: C/ Rosa Fondo: solares del Campillo	Uno bodega	Herederos de José Gutiérrez Barrenechea, hoy D. Luis Chorro Morillo.

3 - 5 - 7 habitaciones en los solares (actualmente son la Barriada Uva Palomino	Solares Frente San Francisco de Paula Dch.: n° 9 de San Francisco de Paula Izq.: n° 1 de San Francisco de Paula Fondo de estos solares llega a la C/ Rueda	Uno solares habitables	Herederos de Manuel López Pérez encargado Manuel López
9	Casa - habitación Frente San Francisco de Paula Dch.: Zarza 1. Izq.: San Francisco de Paula 7 Fondo: Zarza 3	Un piso 4 habitaciones	Roberto Pitmanes

C/ RUEDA

NÚMERO	CLASE Y LINDEROS	PISOS	PROPIETARIOS
Solares 6 u 8	Solar Frente: al campillo de la de Rueda Dch.: Rueda 4 Izq.: <i>Idem</i> Fondo: Zarza 5	Solar	Marqués de Perales
2	Casa- habitación Frente a Rueda Dch.: campillo	Un piso bajo con 10 habitaciones	Dolores Suárez

Archivos de la Sección de la Policía Urbana de la ciudad de El Puerto de Santa María. Entre los documentos consultados hemos encontrado referencias a los propietarios de la bodega que en el año 1922. Conocemos el nombre de un personaje relacionado con la bodega, un tal D. José Roja Franco, quien solicita un permiso al Ayuntamiento para ensanchar un hueco de la bodega de la calle Zarza, esquina con Rueda. Meses después, D. Rafael Osborne, en calidad de propietario, solicita por segunda vez el mismo permiso para ejecutar la obra.

Los datos aportados por los documentos históricos no han hecho más que corroborar la interpretación que habíamos hecho del lugar a raíz de la intervención arqueológica, mucho más rica en matices y en información. Por ejemplo, no

se conocía la presencia real del solar antes del siglo XVIII, hecho que se ha confirmado la arqueología, ni tampoco se tenía constancia de la realidad social de los habitantes que lo ocupaban, primero formando parte de los *solares del campillo* y más tarde en la *Barriada de la Vid*, como se conoce todavía. El estudio de los restos materiales ha confirmado la condición humilde de sus habitantes a lo largo de las últimas centurias, muy lejos de hacernos pensar que se enriquecieran a consecuencia de las transformaciones económicas que se estaban produciendo, durante los siglos XVIII y XIX, en otros sectores de la ciudad relacionados con el mar y con el comercio.

RECONSTRUCCIÓN DEL PROCESO HISTÓRICO DEL SOLAR DE ZARZA 3.

Las conclusiones que presentamos en este trabajo se basan en la combinación de los datos ofrecidos tanto por las fuentes arqueológicas como por las documentales, de manera que ofrecemos una interpretación del proceso histórico del solar a través de las estratigrafías, la cultura material y los estudios de archivos y de cartografía histórica asociada a este lugar. La profundidad a la que se ha llegado en cada uno de los sondeos planteados nos ha dado la posibilidad de alcanzar en todos ellos el terreno natural, ofreciéndonos los datos necesarios para poder reconstruir la historia completa del solar.

EL SUBSTRATO GEOLÓGICO

- Arcillas hidromorfas pardo-verdosas.

En la base del solar encontramos el nivel de arcilla natural de origen aluvial, presente en toda la zona de El Puerto de Santa María, constituyendo los paleosuelos donde se asienta la ciudad. En los estudios geológicos de la zona (Gabala, 1992, Gutiérrez *et alii*, 1990), el substrato geológico que conforma esta parte del término municipal de El Puerto es de edad *terciaria* (Plioceno Astiense), y tienen mucha relación con las margas de la campiña, sin constituir aún una roca dura como se comprobó en la calle Ganado 31 y en Nevería 2 (Ruiz Gil *et alii*, 1999). El substrato natural sobre el que se asienta el solar de la calle Zarza 3 presenta un desnivel considerable en sentido decreciente con dirección Nordeste-Suroeste y visible hoy día hacia la calle de La Rosa y hacia el río Guadalete. Este desnivel fue en parte superado por los rellenos artificiales de los siglos XIX y XX, pero es aún observable en la secuencia topográfica que se produce a lo largo de las calles

San Francisco de Paula y Rueda, y en relación con la barriada Uva Palomino, muy por debajo de la cota de la calle Zarza, aun siendo paralelas. Este substrato es estéril a nivel arqueológico (sondeo 3-4, nivel IV y VI; sondeo 8, VIII; sondeo 1, nivel VIII; sondeos 6 y 7, nivel IX).

- Arena dunar

Como grandes paquetes intercalados en el substrato de greda aparece un estrato estéril de arena de dunas litorales, no muy limpias, pues a veces presentan filtraciones de gredas y nódulos de cal (detectadas en los sondeos 1, nivel IX; sondeo 3-4, estrato V y sondeo 8, nivel XI). En realidad se trata de paquetes infiltrados entre el substrato terciario de greda. Según el mapa geológico elaborado por Juan Gabala y Laborde, estas dunas de origen litoral son de edad *cuaternaria* y están documentadas en toda la Bahía de Cádiz. Esta arena dunar se ha reconocido en numerosos solares excavados en la ciudad de El Puerto, concretamente en el nivel 6 de la calle Juan de la Cosa 2 y en el estrato 3 de Santo Domingo 12 que cubren las estructuras romano-republicanas (asociadas a arenas arcillo-limosas que quedan por debajo). En estas excavaciones, las arenas de dunas se desarrollan en un espacio de tiempo que abarca desde el Bajo Imperio romano hasta el siglo XII, momento en el que el entorno del río Guadalete parece conformarse como el núcleo de población más importante de la Bahía de Cádiz (Ruiz Gil *et alii*, 1999). Pero en nuestro caso, estos depósitos de arenas cuaternarias no han ofrecido materiales arqueológicos, por lo que queda descartada la hipótesis, que planteamos al principio de nuestra intervención, de una posible ocupación romana de esta zona de la ciudad y su posible vinculación con la *Vía Augusta* (Ruiz Gil y López, 1990).

- Arcilla roja ("*Terra rosa*")

Debido al desnivel natural del terreno, sólo en el sector Suroeste del solar hemos detectado una capa firme de arcillas color rojizo, también conocidas como *terra rosa*. Sólo en las zonas más bajas del solar aparecen *in situ* estas formaciones de *terra rosa* debido a que no han sido alteradas por motivos de arrasamiento del solar (sondeo 1, nivel VII; sondeo 2, nivel VIII y sondeo 11, nivel VI). Es de suponer que por debajo de ellas aparezca el substrato natural del terreno de greda verdosa. En numerosos solares del casco histórico de El Puerto de Santa María, este nivel aparece asociado a cerámicas romanas tardías. En el solar de Zarza-3, este estrato es estéril a nivel arqueológico, pero justo por encima de él, se recogió

la muestra de la cerámica *in situ* más antigua del solar y que corresponde a un fondo de cántaro bizcochado fechable al menos desde los siglos XV o XVI, que fue depositado en la superficie de este nivel. En el resto del solar no se constata la existencia de este estrato de arcilla roja, pero al menos tenemos constancia de que su superficie fue arrasada por motivos antrópicos durante la primera nivelación general del solar producida en el siglo XVIII.

LOS ESTRATOS ARQUEOLÓGICOS Y SU CONTRASTACIÓN CON LOS DOCUMENTOS HISTÓRICOS

- El solar durante los siglos XVI y XVII

Desde el siglo XV hasta el XVII, se conoce una extensa documentación arqueológica en la ciudad de El Puerto de Santa María. En líneas generales parece claro que tras el momento de mayor auge del Medievo, el período de dominación almohade, la ciudad de *al-Qanatir* ocupaba poco más del recinto amurallado construido en 1277 en torno al castillo de San Marcos. La reconquista cristiana supone un largo período de inestabilidad política durante los siglos posteriores, pues parece que la ciudad no se recupera con anterioridad al comienzo del siglo XV. Es en este momento cuando se comprueba un crecimiento de la población que se expande hacia las zonas extramuros y sobrepasa lo que había sido el perímetro de la pequeña ciudadela medieval, ocupando amplios espacios de explotación fundamentalmente agrícola, de forma menos planificada y con cierta anarquía en su urbanismo. Los restos materiales de los siglos XIV y XV exhumados en las intervenciones arqueológicas del casco urbano, se han localizado en torno a las calles Santa María, Ganado y Luna, además de la ocupación de la rivera del río Guadalete (Giles *et alii*, 1997). La población también se extendió hacia el Norte, espacio que fundamentalmente habitaron los braceros, cuyas casas se apostaban junto a los *camino rurales que, próximas a las ermitas, parecen determinar la orientación de las calles actuales* (Ruiz Gil y López, 1997). El solar de la calle Zarza 3 era todavía campo y aún no estaba incluido ni siquiera en las barriadas de campesinos.

Hasta fines del siglo XVII, no tenemos constancia de la existencia de viviendas en la manzana de Zarza 3. En realidad, se trata de un solar localizado en el extrarradio de la ciudad muy próximo a las últimas manzanas edificadas. Por la proximidad de las viviendas, parece documentarse una utilización continuada de su suelo desde antes del XVI y hasta el siglo XVIII, gracias al hallazgo de una fosa de basuras excavada en un estrato de tierra marrón vegetal y con

materiales *in situ* fechables al menos desde fines del siglo XVI y también en el XVII (sondeo 11, estrato IV) [figura 3.b]. Las cerámicas ofrecen un conjunto muy homogéneo que ha posibilitado su adscripción cronológica: platos de loza azul lineal de Sevilla (*Yayal Blue on White*), escudillas y platos de loza blanca (*Columbia Plain*), cazuelas y jarra melada, galbo de botella de vidrio gallonada de color melado y abundantes restos de conchas y huesos.

Es en la *terra rosa* donde localizamos los primeros restos arqueológicos del solar pertenecientes a los siglos XVI o XVII, donde se excavaron fosas de basuras propias de un espacio periférico. Residuos de la fabricación artesanal de metales pasaron a formar parte de estos paquetes que se han localizado en el sector Este del solar. La documentación histórica referente al siglo XVIII habla de la existencia de herrerías en las proximidades y del componente étnico de las personas que trabajaban en ellas, la gran mayoría de origen gitano. Es posible por la constatación de los restos arqueológicos encontrados de esta actividad empezara ya en el siglo XVII. Estos restos conformaron los niveles de color pardo oscuro repletos de carbón, escorias de hierro y vidrios antiguos.

- Restos de viviendas del siglo XVIII

El momento de mayor apogeo urbanístico de las ciudades del entorno de la Bahía de Cádiz se produce en el siglo XVIII, motivado por el control del comercio con América. Las viviendas del solar de Zarza 3 se localizaban en una zona del extrarradio de la ciudad de El Puerto de Santa María y por ello estaban habitadas por un componente social de condición modesta, a tenor de los estudios socio-económicos realizados en la zona y confirmado también por los archivos históricos. Estas personas se dedicaban a profesiones no liberales, más bien relacionadas con el campo (agricultores, carreteros...). El barrio de Santa Clara era uno de los que concentraban un mayor número de gitanos, documentándose su presencia en las calles de La Rosa y Zarza en el siglo XVIII. Este grupo social alternara las tareas de herrería (fundición y forja) con los trabajos del campo y carretería (Iglesias Rodríguez, 1991-92). Tanto en el Padrón de Confesiones de 1750 como en el Padrón Vecinal del Cuartel de Santa Clara de 1797, hemos constatado la existencia de apellidos tradicionalmente gitanos como Gallardo, Niño, Peña, Herrera y Ortega, que irán desapareciendo del lugar en el siglo XIX, cuando el solar se vaya transformando en un espacio de actividad bodeguera.

Los objetos arqueológicos hablan de una zona doméstica con patios abiertos al exterior, corrales en la parte trasera de las viviendas y un sencillo repertorio

cerámico de tradición popular. La planta interior del solar de Zarza 3 está ya plenamente estructurada en diversas viviendas comunales, las populares “casas de vecinos” registradas en los archivos municipales de la época, cuyos vecinos mantienen muy frecuentemente relaciones de parentesco siendo muy frecuente la mención de viudas jóvenes, de entre 20 y 40 años, con hijos pequeños. En la segunda mitad del siglo XVIII, la zona del Barrio Alto, tiene una densidad de población bastante elevada y se van construyendo los extremos de las calles que hasta entonces sólo se habían trazado en los planos urbanísticos.

De lo poco que queda de estas viviendas hemos detectado dos clases de unidades estratigráfica:

1. Restos de muros de construcciones posiblemente domésticas en la fachada de la calle San Francisco de Paula, que vienen a corroborar los datos de los archivos referentes a las viviendas ya existentes en las calles de San Francisco de Paula y Rueda. Por otro lado la fachada que daba a Zarza no tenía ningún número asociado, pues era todavía campo (el *solar del campillo*). Los padrones municipales y los de la Iglesia coinciden en la existencia de 7 casas en la calle San Francisco de Paula. Los restos de muros detectados en los sondeos realizados en esta parte del solar, hunden sus cimientos en una cota muy por debajo a los muros superficiales de las bodegas del XIX (sondeos 6 y 7, estrato VI [figura 3.a]). Corresponden a estructuras domésticas que tenían su entrada por la calle San Francisco de Paula ya en el siglo XVIII. Parece ser que la calle San Francisco de Paula pudo ser más estrecha de lo que es hoy en día, ya que hemos documentado cimientos de una fachada, por debajo del acerado actual. Creemos que estas viviendas construidas en el XVIII estuvieron habitadas también en el XIX, sin que se remodelara su estructura básica, de hecho aparecen una todavía habitada en un plano de 1968 (2), en el sector Este dentro del área del solar excavado.
2. Restos de pavimentos de ladrillos de barro cocido que se extienden a una cota media de unos -80 cms. desde la superficie, y se ha localizado en diversos sondeos del solar, al igual que una nivelación que arrasa con la *terra rosa* cuando se aplana para fabricar una fina capa de cal blanca. Creemos que estos estratos corresponden al momento de mayor apogeo urbanístico del solar de Zarza 3, sobre todo en los sectores de la calle Rueda y San Francisco de Paula, mientras que la mitad Noroeste del solar que da a la calle Zarza, no fue construida hasta 1834 con la edificación de la bodega. En el sondeo 8, este suelo constituye una nivelación de la

grada natural para sustentar un suelo de vivienda posiblemente daba a la calle San Francisco de Paula.

También se ha documentado un nivel de mortero de cal apisonada y ladrillos alineados que se puede relacionar con un suelo de vivienda que se ha documentado en la calle Rueda en el siglo XVIII. Este nivel sella el basurero abierto en el estrato de tierra vegetal, y por encima de él se desarrolla un estrato con numerosos restos constructivos de cascotes, tejas y cerámicas que pueden corresponder a los niveles de destrucción y ruina de las casas del XVIII. Se desarrolla también un posible suelo de cal apisonada, que nivela el estrato de arcilla roja natural. Se trata de la nivelación más antigua detectada en este sector SW. del solar y se diferencia del resto por denotar el gran desnivel que presenta el terreno y que posiblemente afectaría a la disposición en planta de las diferentes viviendas distribuidas en toda la manzana del solar en los siglos XVIII y XIX, y que no fue superado hasta el relleno artificial que se produjo en toda la mitad Sur, ya en pleno siglo XX. Las viviendas de las calles San Francisco de Paula y Rueda, se adaptaron a la topografía del terreno y este es el motivo por el que se observa una degradación topográfica en la relación de los estratos de suelos de las viviendas anteriores al siglo XX.

Estos primeros suelos, los más antiguos que aparecen reflejados en las diversas estratigráficas de los sondeos del solar, se caracterizan porque son los primeros niveles de aplanamiento intencionado del suelo natural, los más antiguos en estratigrafía, y se superponen inmediatamente por encima del substrato natural, o bien de los niveles de tierra vegetal. En algún caso este suelo de ladrillos sella el foso de basura de fines del XVI y XVII. Están a una cota media de ± 80 cms., muy por debajo de los suelos de los cascos antiguos de la bodega de 1.834, que aún se pisan en el sector NW del solar. Parecen responder, por su localización en la zona central del solar, a suelos de espacios abiertos, de mala calidad y mal conservados, correspondientes a los espacios traseros de las viviendas, a modo de corrales donde, según M. A. Caballero, se localizarían las cuadras, almacenes, lavaderos...

Creemos que las construcciones del XIX se asentaron encima o emplearon los mismos cimientos que las del XVIII. En muchos casos se trata de las mismas viviendas reformadas en el siglo XIX, pues entre un siglo y otro no varía mucho la numeración que tenemos de las casas registradas en los padrones municipales. En la primera mitad del siglo XIX la calle San Francisco de Paula tenía 7 casas en nuestra manzana, a mediados del XVIII eran 5 y la calle Rueda tenía 6, aunque a principios del XVIII eran 5. Estas viviendas estuvieron en pie durante

los siglos XVIII y XIX, hasta que por su abandono y deterioro gradual terminan siendo amortizadas por derribo y usadas como escombros para rellenar la mitad Sur del solar y superar así el desnivel natural. Este relleno que queda por debajo de la capa de hormigón de mediados del XX, está compuesto por cascotes (cerámicas y restos constructivos antiguos) fechables entre los siglos XVIII y XIX. La ampliación de las bodegas, en los años 60 y 70 del siglo XX, motivó esta aplanación que arrasó con todos los restos de edificios o casas de las dos centurias anteriores.

- 1834, construcción de las bodegas de la calle Zarza

En esta nueva fase el solar sufre un cambio progresivo de actividad, transformándose de espacio urbano a espacio con funcionalidad industrial o bodeguera ya que, en 1834, se funda una pequeña bodega de carácter familiar, con dos naves que se irán ampliando a lo largo del siglo XX. La planta de la bodega antigua tiene las dimensiones del único sector del solar que quedó sin edificar en el siglo XVIII, la esquina Noroeste que constituía los restos de lo que fue llamado “*el solar del campillo*”.

El único sondeo que ha reflejado restos del siglo XIX se realizó justo debajo de lo que fueron las antiguas oficinas de la bodega de 1834. Por lo que refleja la estratigrafía, existieron restos de un suelo de vivienda del siglo XVIII que fue arrasado para nivelar el terreno para la construcción de la bodega de 1834. Estos paquetes, realizados en el año de construcción de la bodega, están sellados por un suelo de ladrillos de barro cocido de aquel momento, hoy inmediatamente por debajo del suelo que pisamos en superficie. Lo que queda del siglo XIX lo conocemos en positivo, pues esta es la parte de la bodega que se ha conservado. El resto de los sondeos realizados en el solar no presentan evidencias *in situ* del siglo XIX, pues estas fueron arrasadas para la ampliación de la bodega durante los años 70 del siglo XX.

En 1895, gracias al *Registro Fiscal de Edificios, Solares y demás Fincas de la ciudad de El Puerto de Santa María*, tenemos ya documentados, a la derecha de las bodegas, los números 1 y 3 de la calle Zarza, fincas descritas como *casasolar* (de planta baja) y *casa-habitación* (con un piso superior), mientras que la bodega ocupa el n.º 5 (hoy es el n.º 3, debido a reestructuraciones actuales de la numeración). De estas viviendas no nos quedan restos arqueológicos pues seguramente fueron arrasadas para la ampliación de las bodegas antiguas. Sabemos que por aquellos entonces las bodegas ocupaban unos 1.600 metros cuadrados del solar.

- Primera mitad del siglo XX

Se produce una primera ampliación de las bodegas antiguas en la que se incorporan al suelo bodeguero, las fincas n.º 1 y 3, que teníamos documentadas al menos desde 1895, quedando englobada a la bodega toda la fachada que daba a la calle Zarza. De este modo el sondeo que planteamos con el n.º 1, queda en el interior de lo que sería el primer casco anexo a la bodega primigenia. En los planos actuales se denomina *nave 3*. Es entonces cuando se realizan los niveles de relleno para alcanzar la cota de la bodega de 1834 (sondeos 6 y 7, estrato V; sondeo 2, estrato 2). Existe un suelo de albero a una cota más baja que la de las bodegas del XIX, que corresponde a una nivelación para rellenar y alcanzar la misma cota que tendría Zarza 3 con respecto a las viviendas que daban a la calle San Francisco de Paula. Posiblemente esta ampliación absorbe el fondo de la vivienda n.º 9 de San Francisco de Paula, que tenían la misma cota desde el siglo XVIII y están en pendiente con respecto a la calle Zarza (solar anteriormente aterrazado, para salvar la pendiente).

El resto del solar presentaba un gran desnivel al menos visible en tiempos anteriores a la Guerra Civil, según testimonios orales de algunos vecinos, y en la esquina Este aún quedaban en pie los restos de una antigua vivienda de la calle San Francisco de Paula a la que ya hemos aludido anteriormente. Todo el resto del solar, que no formaba parte de la bodega, sería utilizado como vertedero de escombros, por lo que se deduce de los rellenos de los estratos con restos de vidrio muy fragmentado producto de las actividades bodegueras. A partir de los años 30, todo el solar es propiedad de la bodega de A. & A. Sancho.

- Años 70 del siglo XX

En una segunda fase de ampliación de las bodegas antiguas, en la que se llega a ocupar definitivamente toda la extensión del solar objeto de este estudio, todo el sector Sur y Sureste queda completamente aplanado. El terreno se nivela a base de escombros procedentes de la destrucción intencionada de las edificaciones del XVIII y XIX, muchas de ellas posiblemente ya en ruinas y deshabitadas, construyéndose dos naves más de bodega.

En el sondeo 8, realizado en la zona central del solar, se observa un sistema complejo de suelos y firmes de sub-base que se superponen y están rellenos de basuras que han sido utilizadas para las sucesivas nivelaciones que sufre esta zona con la finalidad de alcanzar la cota de la bodega que tiene su entrada por

la calle Zarza, a un nivel superior. Se observa un primer momento de aplanación con los restos de cerámicas y vidrios que se arrojaban a los *solares del campillo*, localizados en la parte trasera de la primera bodega, con cerámicas que se fechan desde principios del XVIII hasta la segunda mitad del XIX. En una segunda fase de relleno, se emplean fragmentos de vidrio y carbón en un momento posterior a la utilización de este lugar como depósito de basuras de la bodega. Terminado el proceso de relleno, se sella todo el exterior de la bodega con un nivel de suelo de color negro muy oscuro, de entre 2 y 4 cms. de espesor, que sólo se ha localizado en los sondeos que quedaron al exterior de la bodega después de la primera ampliación de la primera mitad del siglo XX (sondeo 6 y 7, estrato IV). Sobre las zonas que quedaban todavía sin edificar, se construyen las naves 4 y 5 para lo cual se cubrió toda la superficie de los cascos de bodega con una plancha de hormigón (sondeo 6 y 7, nivel II). Estas planchas se recubrieron con sub-base de arenisca, que constituye el nivel I de excavación en la mayor parte de los sondeos. En los últimos años de uso bodeguero fue propiedad de una empresa vinatera de Chiclana hasta su adquisición por parte del Ayuntamiento. La bodega original y más antigua será objeto de restauración para uso de equipamientos municipales

El solar de Zarza 3 ha confirmado, a nivel histórico, la decadencia de los edificios de uso doméstico que se produce a partir del siglo XIX, a favor de la expansión de los espacios de función bodeguera. Pasa de ser, en poco menos de un siglo, un sector de expansión urbana donde vivía una clase social humilde, a una zona de funcionalidad industrial en manos de las grandes familias empresarias del momento. Se trata pues de un área marginal que ha estado más volcada hacia el mundo rural, en lo laboral pero que ha participado, a su modo, de los acontecimientos económicos y sociales ocurridos en el entorno de la Bahía de Cádiz. Los restos materiales que en este trabajo presentamos contribuyen al conocimiento histórico de un sector periférico de la ciudad. Estos documentos arqueológicos confirman los resultados de los estudios históricos y socio-económicos que los historiadores han ofrecido para esta parte de la ciudad, y su plasmación en la cartografía histórica consultada.

Las conclusiones a las que hemos llegado aclaran las dudas que planteábamos al principio de este trabajo, motivadas por el desconocimiento arqueológico que existía de este sector de la ciudad. En el solar de la calle Zarza 3 no han aparecido restos romanos ni tardorromanos asociados a los estratos de arenas o de arcillas rojas, presentes en otros solares de la ciudad (Ruiz Gil *et alii*, 1999), ni siquiera descontextualizados en los depósitos de rellenos posteriores. Por tanto, no hemos podido poner en relación este solar con el llamado *Camino de Los*

Romanos (Ruiz Gil y López, 1997) y se confirma que tampoco formaba parte del área de expansión de la ciudad a fines del XIV y XV, extramuros del cerco medieval. Sin embargo, aporta datos interesantes sobre los usos del suelo rural en época postmedieval y del desarrollo del urbanismo que experimenta la ciudad portuense entre los siglos XVIII y XIX.

Agradecimientos

Agradecemos el asesoramiento de numerosos compañeros y amigos en el estudio de los elementos arqueológicos de época moderna, especialmente a D. Laureano Aguilar Moya y a D. Francisco Barrionuevo Contreras, técnicos del Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera, y a D. José Antonio Ruiz Gil, profesor asociado de la Universidad de Cádiz. También queremos agradecer a D.^a María Jesús Rodríguez-Tourón Escudero, arquitecta de la Oficina Técnica Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de El Puerto de Santa María y a los técnicos del Archivo Histórico Municipal de esta ciudad, a D.^a Ana Becerra Fabra y D. José Ignacio Buhigas Cabrera, la posibilidad de consultar los padrones y la cartografía antigua referentes a la zona en estudio. Hemos contado también con el valioso conocimiento que de la historia y de las tradiciones populares de la ciudad de El Puerto de Santa María, tienen D. Luis Suárez Ávila y la ceramista D.^a Josefa Lena Terry, especialista en técnicas antiguas de elaboración de azulejería y de cerámicas.

BIBLIOGRAFÍA

- BARROS CANEDA, J. R. (2001): *El Puerto de Santa María. La ciudad Renovada*, Publicaciones del Sur Editores, Cádiz.
- DE AMORES CARREDANO, F. y CHISVERT JIMÉNEZ, N. (1993): “Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII) I, la loza quebrada de relleno de bóvedas”, *SPAL* 2, pp. 269-325. Sevilla.
- DOMÉNECH MARTÍNEZ, R. (1988): *El Azulejo Sevillano (Segunda Época hasta la Exposición de 1929)*, Dialpa Ed.
- DRAHOTOVÁ, O. (1990): *El arte del vidrio en Europa*, ed. LIBSA, Madrid.
- GABALA LABORDE, J. (1992): *Geología de la costa y bahía de Cádiz. El Poema Ora Maritima de Avieno*, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz.

- GARCÍA SERRANO, R. (1996): “El Museo *Ruiz de Luna* de Talavera de La Reina”, *Revista de Arqueología*, n.º 183, pp. 48-55, Zugarto Ediciones, Madrid.
- GILES PACHECO, F.; LÓPEZ AMADOR, J.J.; PÉREZ FERNÁNDEZ, E.; RUIZ GIL, J.A.; LAGOSTENA BARRIOS, L. y TORRES QUIRÓS, J. (1992): “Resultados de la excavación arqueológica de urgencia en la C/ Ganado nº 21 de El Puerto de Santa María”, *Anuario Arqueológico de Andalucía III*, pp., 139-151, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- GILES PACHECO, F.; LÓPEZ AMADOR, J.J.; PÉREZ FERNÁNDEZ, E.; LAGOSTENA BARRIOS, L.; RUIZ GIL, J.A. y TORRES QUIRÓS, J. (1996): “Arqueología tardorromana y postmedieval en Ganado, 21”, *Revista de Historia de El Puerto*, nº 15, pp. 11-51. El Puerto de Santa María.
- GILES PACHECO, F.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.; LAGOSTENA BARRIOS, L.; LÓPEZ AMADOR, J.J.; DE LUCAS ALMEIDA, J. M.; PÉREZ FERNÁNDEZ, E. y RUIZ GIL, J.A. (1997): *Aportaciones al proceso histórico de la ciudad de El Puerto de Santa María. La intervención arqueológica en la Plaza de Isaac Peral*, El Puerto de Santa María.
- GUERRERO MISA, L. J. (1988): “Excavaciones de urgencia en el Barrio Alto de Benaocaz (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía III*, pp. 71-77. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía., Sevilla.
- GUTIÉRREZ MAS, J.M.; MARTÍN ALGARRA, A.; DOMÍNGUEZ BELLA, S. y MORAL CARDONA, J.P. (1990): *Introducción a la Geología de la Provincia de Cádiz*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- HARRIS, E. C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*, ed. Crítica, Barcelona.
- IGLESIAS RODRÍGUEZ, J.J. (1991): *Una ciudad mercantil en el siglo XVIII: El Puerto de Santa María*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Granada.
- ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M.^a C. (1993): “Estudio de un conjunto de vidrios de los siglos XVII-XVIII”, *Anuario Arqueológico de Andalucía III*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- LÓPEZ AMADOR, J.J.; PÉREZ FERNÁNDEZ, E. y RUIZ GIL, J. A. (1988): “Repoblación medieval en El Puerto de Santa María”, *Revista de Arqueología*, nº 84, pp. 34-43, Zugarto Ediciones, Madrid.

- _____ (1991): “Historia y Arqueología en las canteras de El Puerto de Santa María, Cádiz”, *Revista de Arqueología*, nº 124, pp. 36- 46, Zugarto Ediciones, Madrid.
- LÓPEZ AMADOR, J.J. y RUIZ GIL, J. A. (1992): *El Almirante Valdivieso, su palacio y El Puerto de Santa María en el siglo XVII*, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.
- LLORENS ARTIGAS, J. y CORREDOR MATHEOS, J. (1970): *Cerámica popular española*, ed. Blume, Barcelona.
- MATA ALMONTE, E. (1998): “Intervención arqueológica en la calle Luna”, en *Revista de Historia de El Puerto*, nº 20. El Puerto de Santa María, págs: 11-43.
- NONEL, C. (1978): *La cerámica y alfarería populares de España*, ed. Everest, S. A. León.
- PÉREZ FERNÁNDEZ, E.; LÓPEZ AMADOR, J.J. y RUIZ GIL, J. A. (1989): “El *Portus Gaditanus*, estación aduanera de la Bética”, *Revista de Arqueología*, nº 104, pp. 29-38, Zugarto Ediciones, Madrid.
- PÉREZ FERNÁNDEZ, E.; LÓPEZ AMADOR, J.J. y RUIZ GIL, J. A. (1994): “Arqueología Histórica de los siglos XV-XVI en EL Puerto de Santa María”, en *El Puerto, su entorno y América*, Biblioteca de Temas Portuenses, nº 3, pp. 23-67, El Puerto de Santa María.
- PLEGUEZUELO, A. y LAFUENTE, M. P. (1995): “Cerámicas de Andalucía Occidental (1200-1600)”, en C. M. GERRARD: “Cerámica medieval española en España y en las Islas Británicas”, *BAR International, Series* 610].
- PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, A. (1985): “La Cerámica de Triana (s. XVI – XIX)”, *Colección Artistas Plásticos*, nº 8. Madrid.
- _____ (1999): “Lozas y vida monástica: las vajillas de La Cartuja de Jerez de la Frontera (Cádiz)”, en *Los Cartujanos en Andalucía*.
- RUIZ GIL, J. A. (1995 a): “Planeamiento y Proyecto de la Arqueología Histórica en la Bahía de Cádiz” (Actas V del 1º Congreso de Arqueología Peninsular, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, vol. 35 (1), Sociedad Portuguesa de Antropologia e Etnologia. Porto.
- _____ (1995 b): “La Arqueología como método de investigación del Patrimonio Histórico Urbano” (Congreso Multidisciplinar sobre el Fenómeno Urbano”, *La Ciudad Extensa*, Cádiz.

- _____ (1996): “Cerámicas de la Edad Moderna halladas en Puerto Real (Cádiz), *Actas de las III Jornadas de Historia de Puerto Real*.
- _____ (1997): “Cerámicas del siglo XVIII depositadas en el Museo de Cádiz procedentes del relleno del muelle pesquero de la ciudad”, *Boletín del Museo de Cádiz*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Cádiz.
- RUIZ GIL, J. A. y LÓPEZ AMADOR, J.J. (1997): “Aplicación de la metodología arqueológica al estudio de las Edades Moderna y Contemporánea”, en *Revista de Arqueología*, nº 189, pp. 22 - 31. Zugarto Ediciones. Madrid.
- RUIZ GIL, J. A.; GILES PACHECO, F.; LÓPEZ AMADOR, J.J. y LAGÓSTENA BARRIOS, L. (1999): “Geoarqueología en la desembocadura del río Guadalete. Aportaciones cronoestratigráficas en la ciudad de El Puerto de Santa María”, en *Revista de Historia de El Puerto*, nº 23. El Puerto de Santa María.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R. (2000): *El comercio agrícola de la Baja Andalucía con América en el siglo XVIII. El Puerto de Santa María en el tercio de Frutos*, Biblioteca de Temas Portuenses, n.º 12, 2 volúmenes, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María).
- SÁNCHEZ PACHECO, T. et alii (1981): *Cerámica esmaltada española*, Editorial Labor, S. A. Barcelona.
- _____ (1993): *Museo de Cerámica. Palacio de Pedralbes Barcelona*, Ediciones Ludion y Marot, Colección monumentos y museos, Bruselas.
- SÁNCHEZ PACHECO, T. (1995): *Cerámica Española*, Balmes Edició, S.L. Barcelona.
- TABALES, M. A. (1997): *El Real Monasterio de San Clemente. Una Propuesta Arqueológica*, Universidad de Sevilla, Fundación El Monte, Sevilla.
- TORREMOCHA SILVA, A. et alii (1996): *Catálogo de Loza Española (siglos XV al XX)*, Museo Municipal, Ayuntamiento de Algeciras, Fundación Municipal de Cultura “José Luis Cano”. Algeciras.
- VALOR PIECHOTTA, M. y CASQUETE DE PRADO, N. (1989): “La Torre de La Plata de Sevilla. Memoria de la excavación arqueológica practicada en su cámara inferior”, *Anuario Arqueológico de Andalucía III*, pp. 432 - 436. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- VV. AA. (1994): *Porcelana, cerámica y cristal*, ed. Antiquaria, S. A. Madrid.
- VV. AA. (1989): *Vidrio de los siglos XV, XVI y XVII*, Planeta - Agostini. Barcelona.

RESUMEN

La construcción de una residencia de ancianos en el Barrio Alto de la ciudad de El Puerto de Santa María, ha motivado la realización de una excavación arqueológica en parte de una antigua bodega del siglo XIX. El objetivo era documentar los restos arqueológicos en un lugar de la ciudad que nunca antes había sido excavado. Los resultados de la intervención han ofrecido muchos elementos materiales datados desde fines del siglo dieciséis al diecinueve. Los restos más antiguos incluyen lozas blancas de Sevilla, cerámicas populares fabricadas en Triana, lozas del siglo XVIII, porcelanas, vidrios, azulejos y elementos importados desde las factorías de Alcora y Talavera, además de otros restos de Montelupo (Italia). Esta información ha sido contrastada con documentos históricos consultados en los archivos de la ciudad. La interpretación que ofrecemos en este artículo presenta los diferentes usos del solar así como la gente que vivió allí en el pasado. En un primer momento, constituía un lugar próximo a los campos y sólo fue edificado a partir del siglo XVIII. Más tarde hubo allí una bodega que ha perdurado hasta la actualidad.

ABSTRACT

The building of a rest home in the “Barrio Alto” of the city of El Puerto de Santa María, has caused the realization of an archaeological excavation in part of a nineteenth-century wine-cellar. The objective was to document the archaeological rests in a place of the city that never before has been excavated. The results of the intervention have offered a lot of material elements dated from the end of the sixteenth to nineteenth-century. The old remains included some white crockeries from Sevilla, popular poteries made in Triana, crockeries of the eighteenth-century, porcelains, glasses, glazed tiles and elements imported from the factories of Alcora and Talavera, besides another rests from Montelupo (Italy). This information has been contrasted with the historical files consulted in the archives of the city. The interpretation we offer in this article presents the different uses of the building site as well as the people who lived there in the past. First, it was a site next to the fields and it only was built-up in the XVIII century. Then, there was a wine-cellar that still exists today.

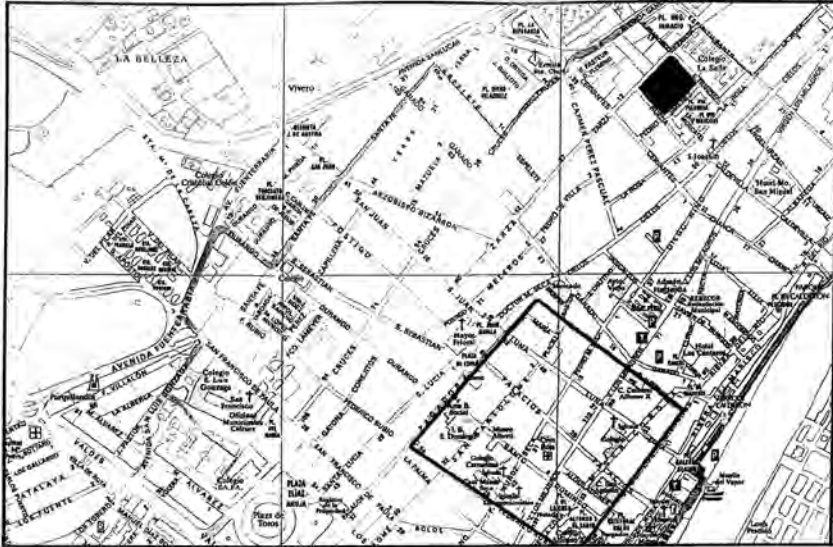


FIGURA 1: LOCALIZACIÓN DEL SOLAR DE ZARZA - 3, DENTRO DEL CASCO HISTÓRICO DE LA CIUDAD Y DELIMITACIÓN DEL RECINTO MEDIEVAL.

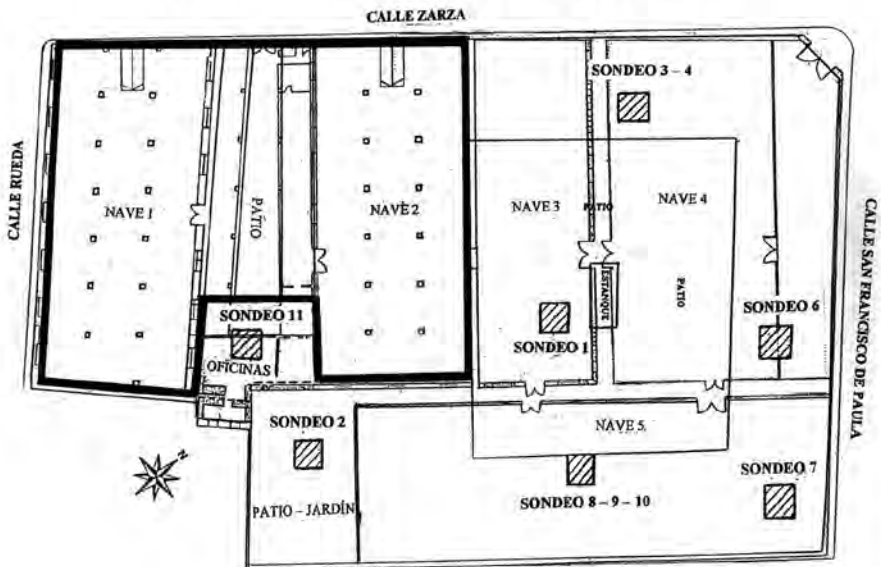


FIGURA 2: PLANO GENERAL DEL SOLAR DE LA BODEGA CONSERVADA DE 1.834 (NAVES 1 Y 2, ENMARCADAS EN NEGRO), DE LAS NAVES MODERNAS DERRIBADAS N.º 3, 4 Y 5, CON PLANTA SUPERPUESTA DE LA RESIDENCIA DE ANCIANOS Y LOS SONDEOS ARQUEOLÓGICOS REALIZADOS.

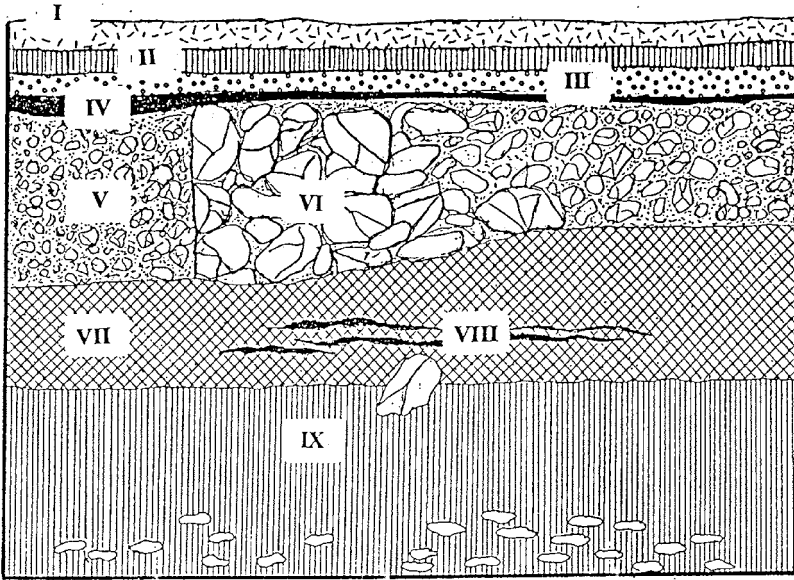


FIGURA 3.a SONDEO 7 - PERFIL OESTE

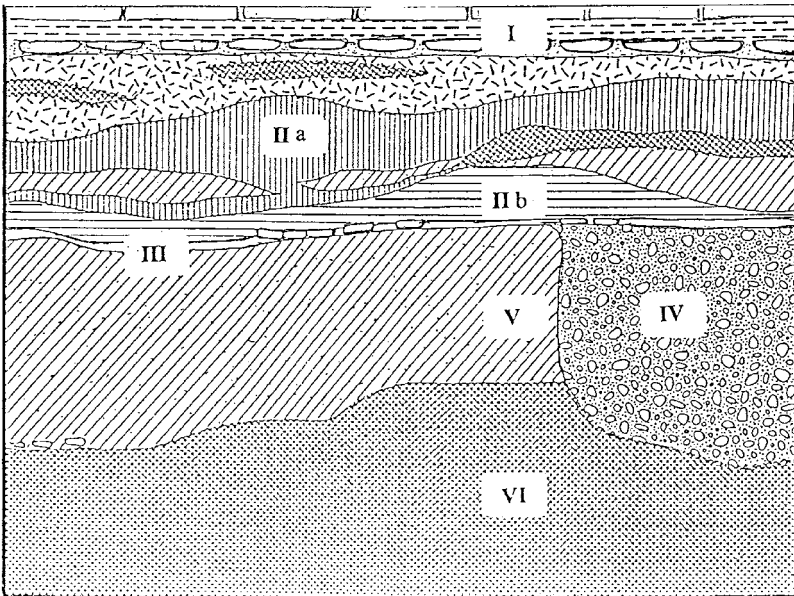


FIGURA 3.b SONDEO 11- PERFIL NORDESTE

**EVOLUCIÓN DE LA MANZANA Y DEL SOLAR DE ZARZA - 3
SEGÚN LA CARTOGRAFÍA HISTÓRICA Y ACTUAL.**

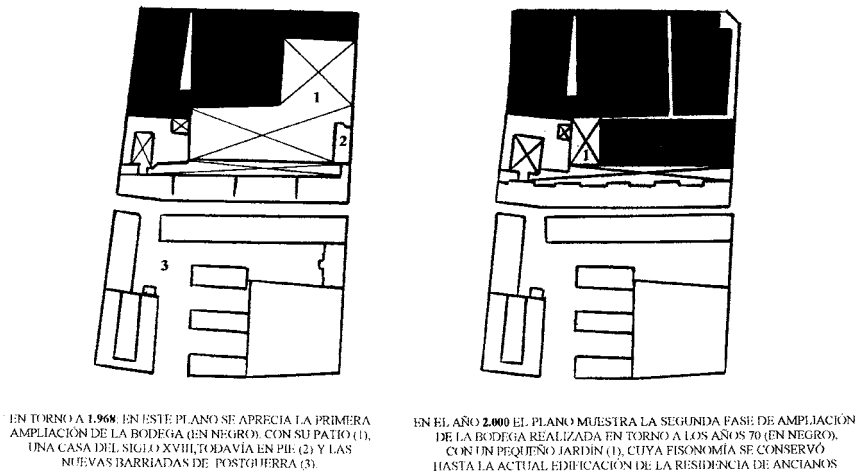
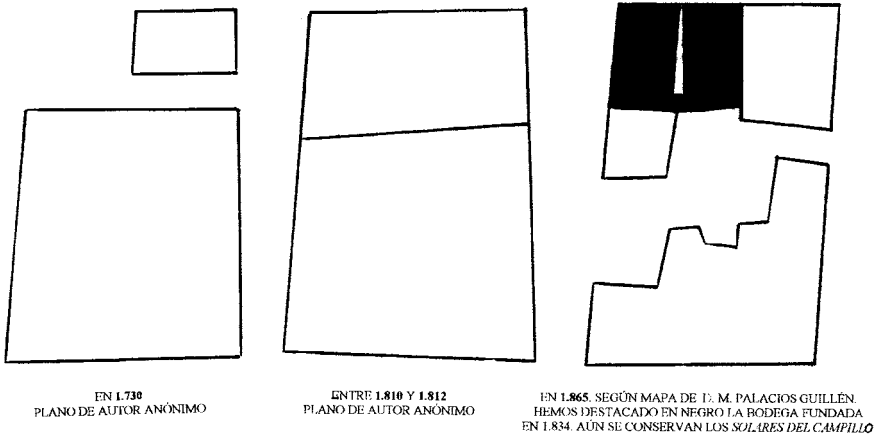


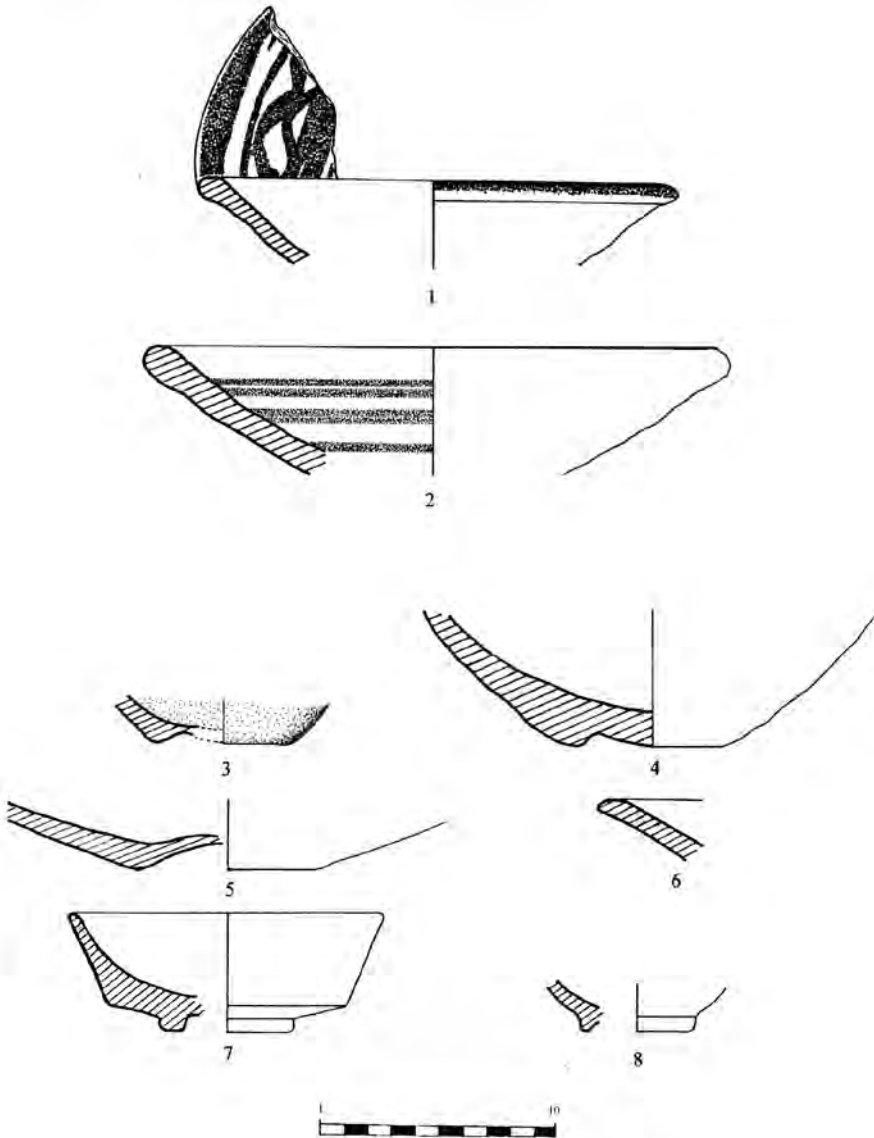
FIGURA 4



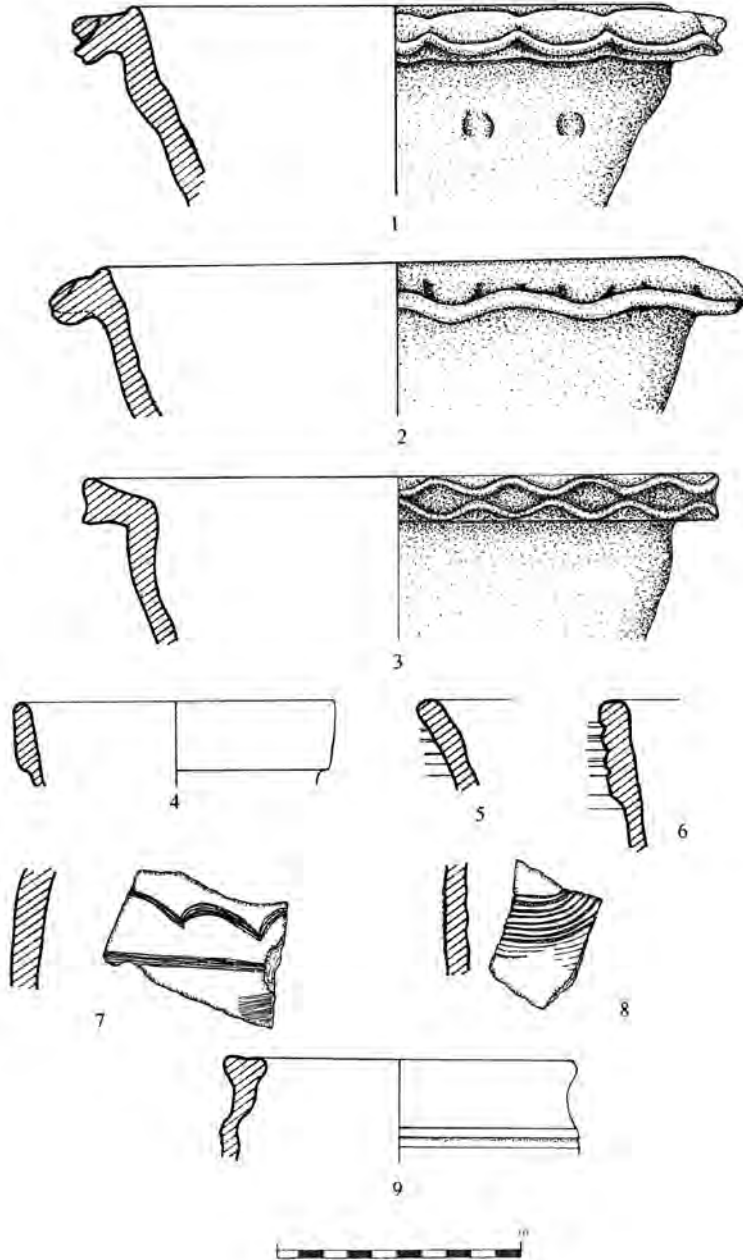
FOTO 1. FACHADA PRINCIPAL DE LA BODEGA RESTAURADA Y CONSERVADA, DESDE LA ESQUINA DE LA C/ ZARZA CON C/ RUEDA.



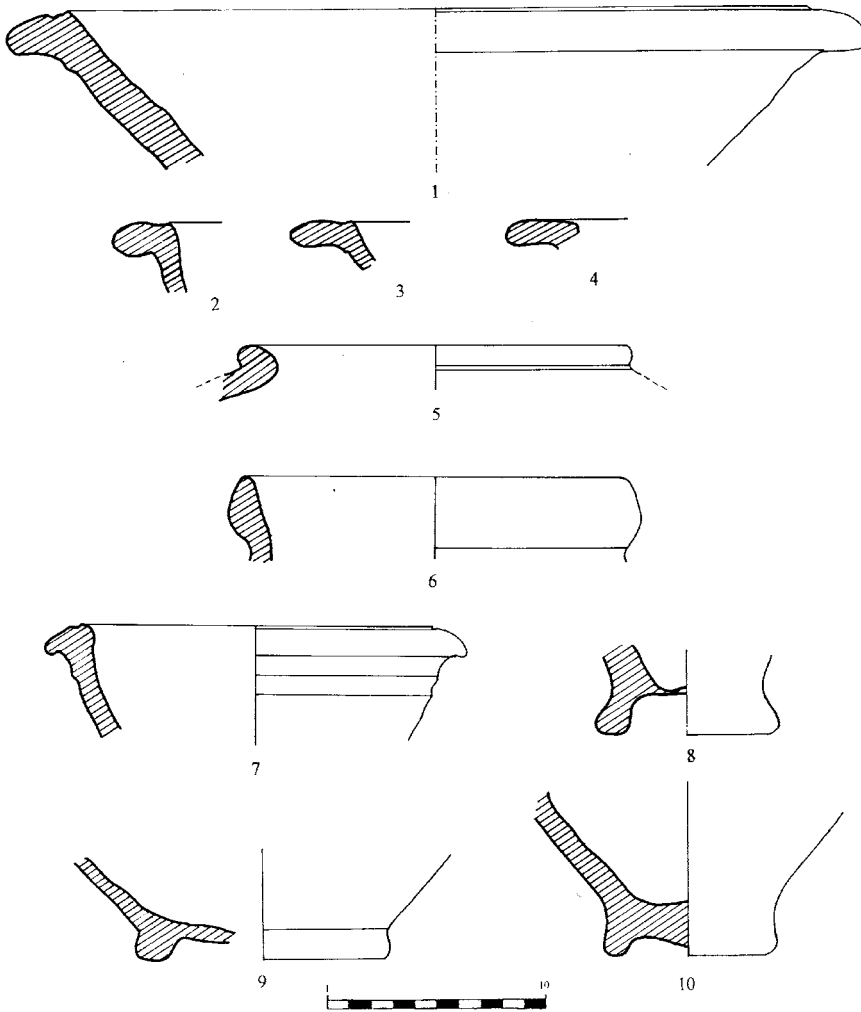
FOTO 2. PUERTA PRINCIPAL ORIGINAL DE LA ANTIGUA BODEGA FUNDADA EN 1.834.



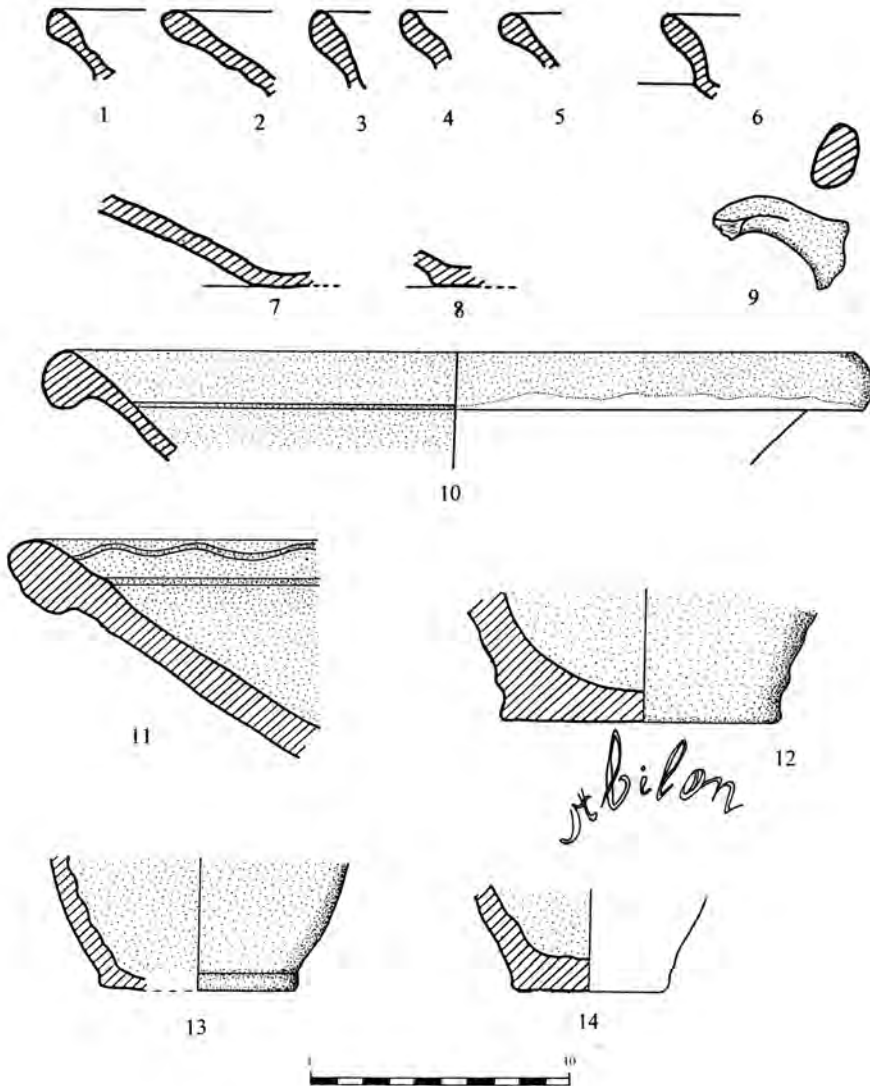
LÁM. 1: CERÁMICAS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII.



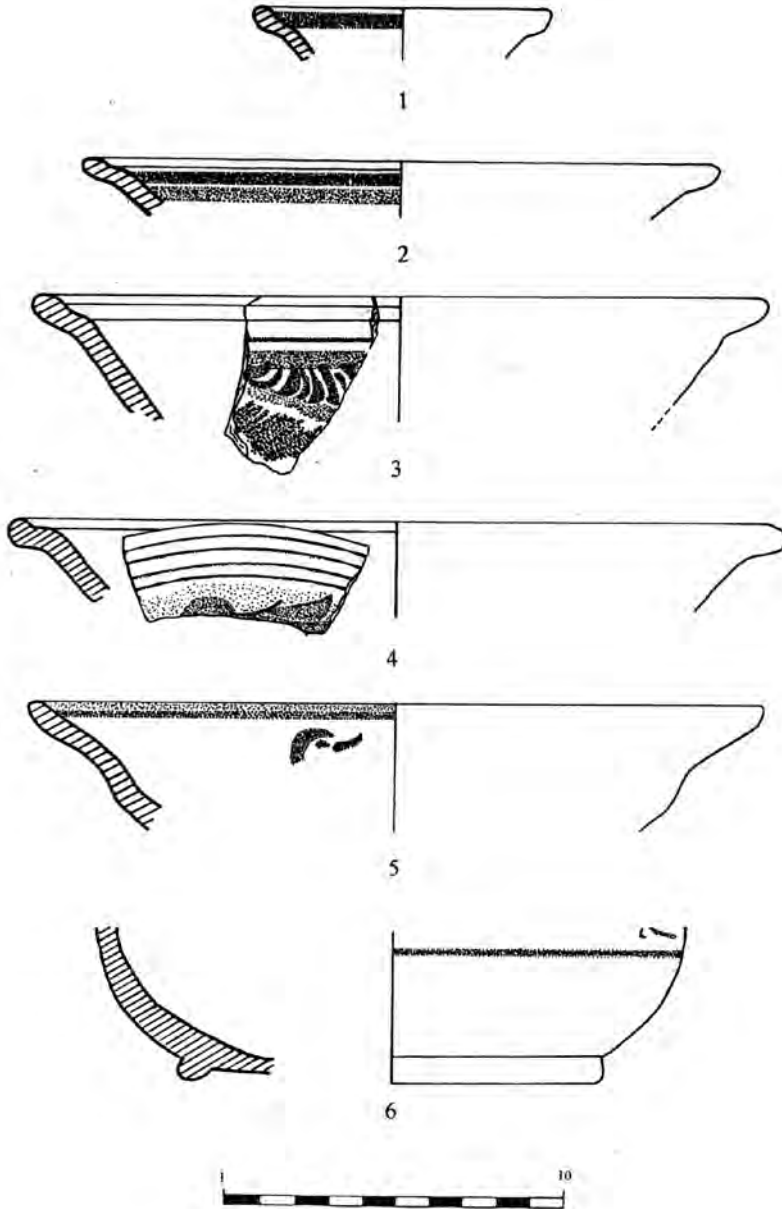
LÁM. 2: CERÁMICAS BIZCOCHADAS I.



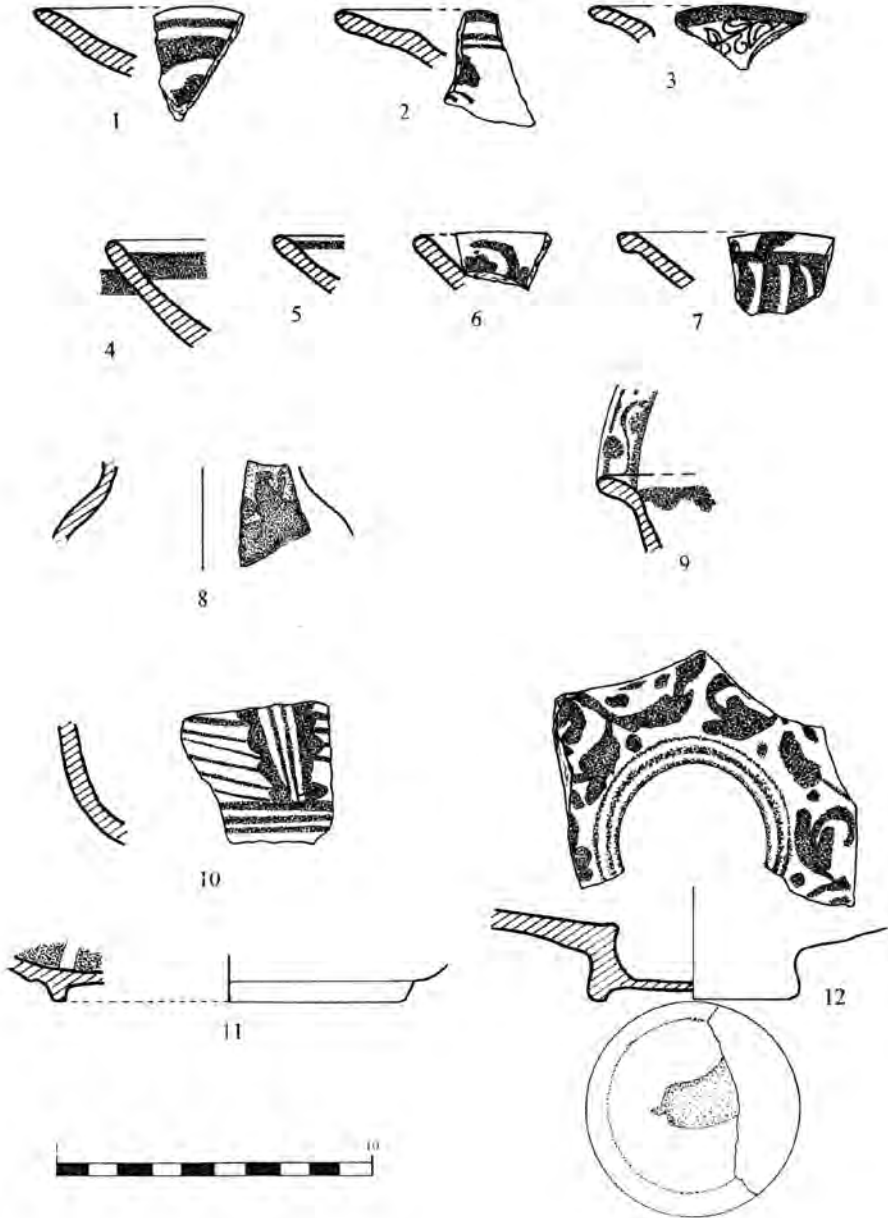
LÁM. 3: CERÁMICAS BIZCOCHADAS II.



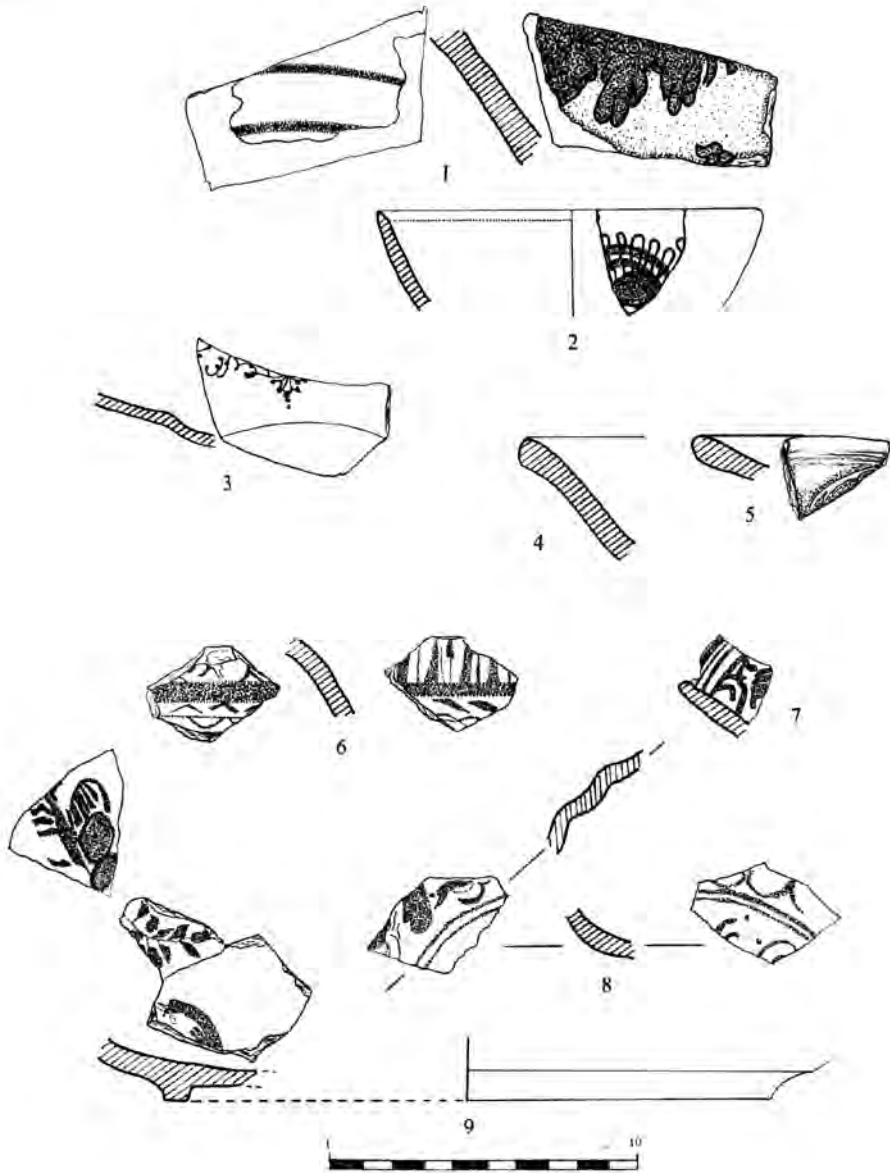
LÁM. 4: CERÁMICAS MELADAS Y VIDRIADAS.



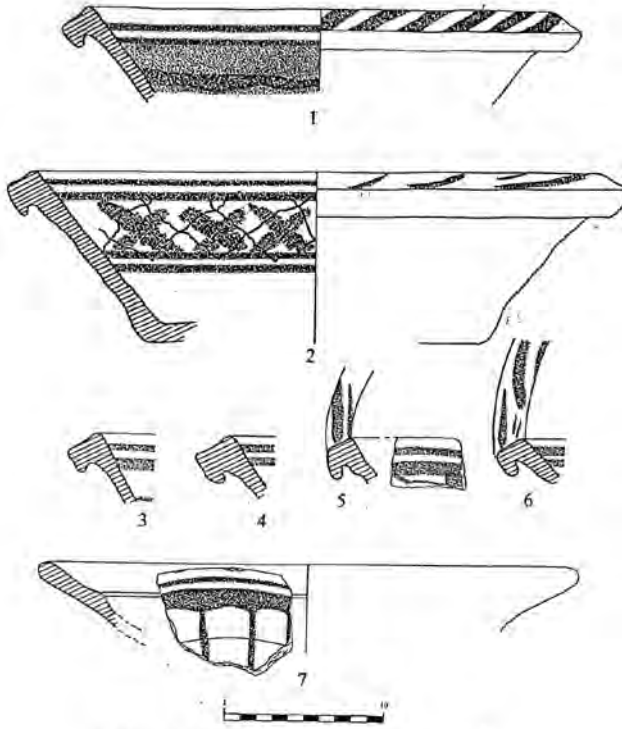
LÁM. 5: CERÁMICAS POLÍCROMAS DEL SIGLO XVIII.



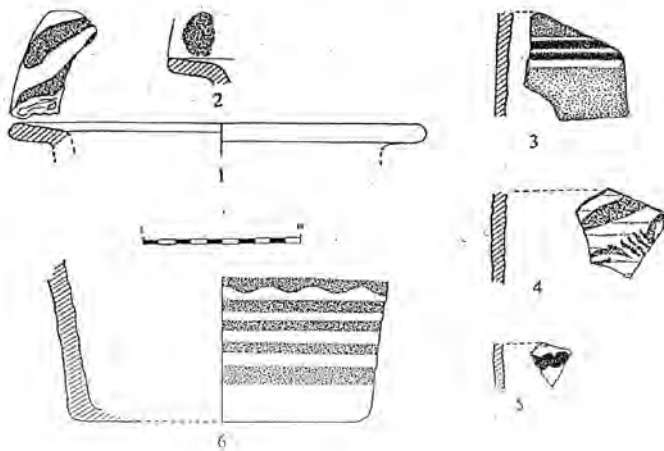
LÁM. 6: LOZAS AZUL SOBRE BLANCO DEL SIGLO XVIII.



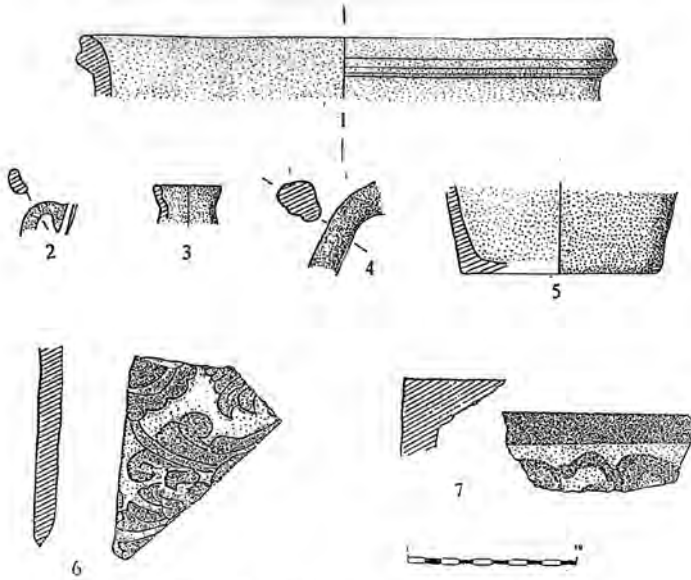
LÁM. 7: IMPORTACIONES E IMITACIONES.



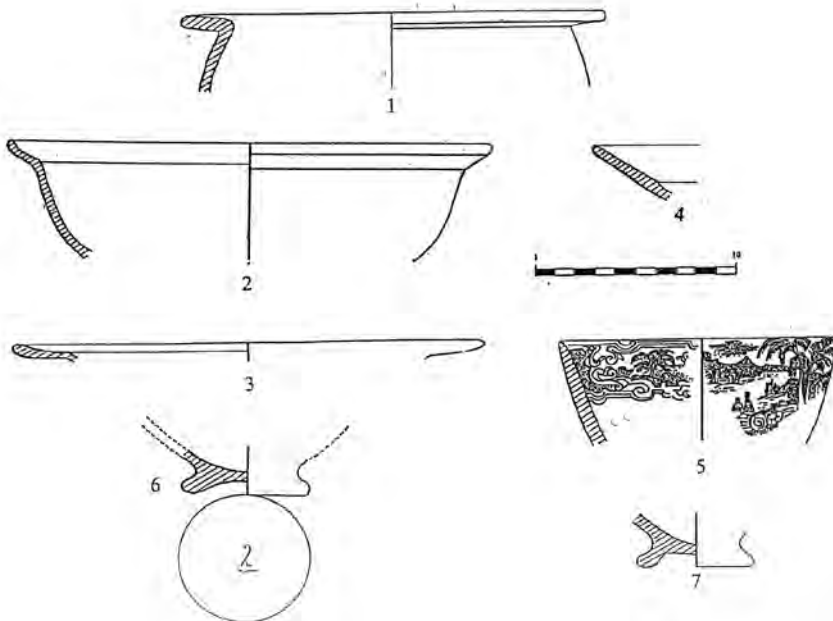
LÁM. 8: LEBRILLOS Y PLATO DE TRIANA.



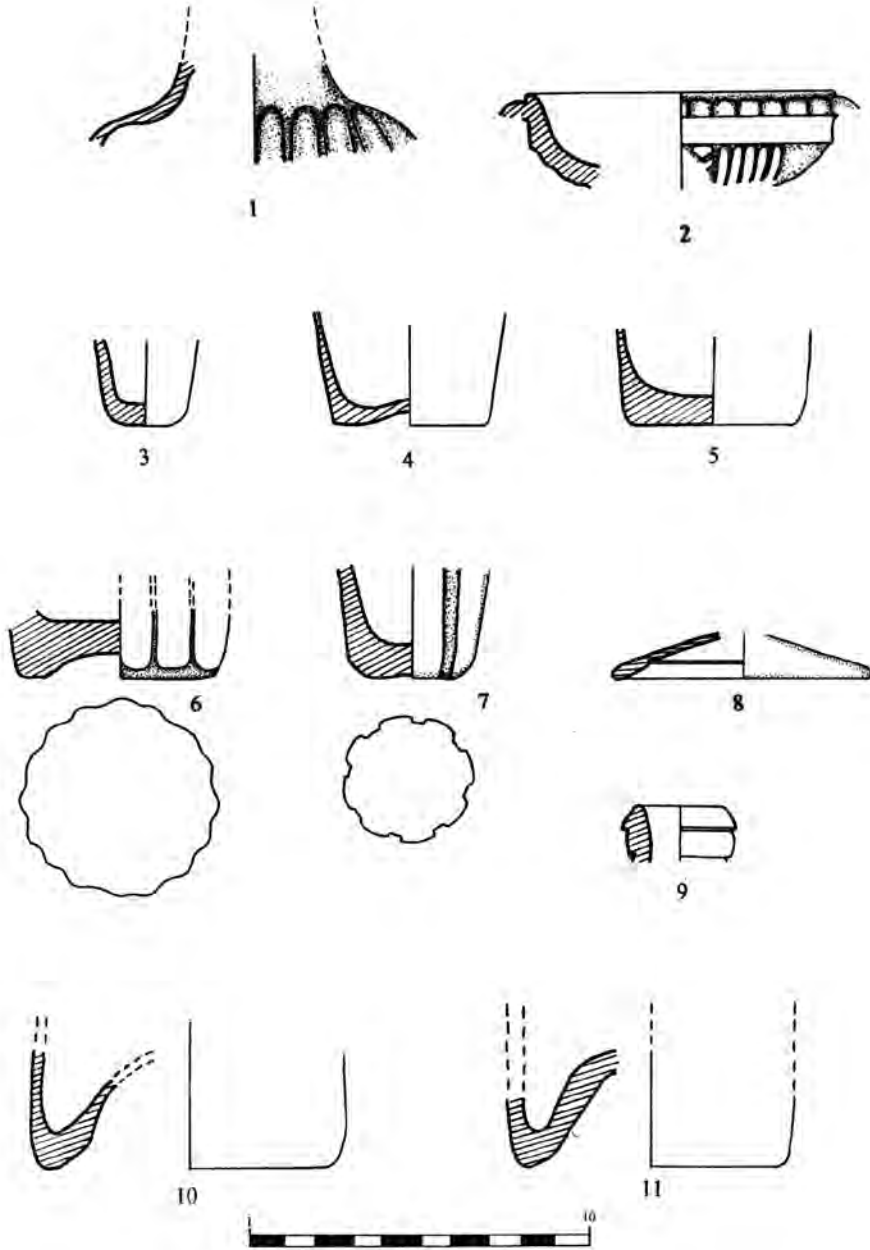
LÁM. 9: BACINES - MACETAS POLICROMAS DE TRIANA.



LÁM. 10: CERÁMICAS DE TRIANA DEL SIGLO XIX.



LÁM. 11: PORCELANAS TIERNAS EUROPEAS DEL SIGLO XIX.



LÁM. 12: VIDRIOS DOMÉSTICOS Y DE BODEGA.